LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
12 DE MARZO DE 1999
AÑO 2 • NUMERO 48



AUTOEROTISMO

Hasta comienzos de este siglo la masturbación femenina era incluida entre las manifestaciones propias de las "degeneradas". Y las prácticas médicas la combatían hasta con la mutilación. La liberación sexual la consideró un consuelo de zonzas o un triste sustituto del paraíso genital. Hoy se sabe que masturbarse no tiene nada que ver con la frustración, casi el 40% de las mujeres que admiten su autoerotismo lo explican por el placer que les provoca. Es una práctica que les permite otra valoración de sí mismas como sujetos autónomos y no renuncian a ella ni siquiera cuando hacen el amor.

TOCARSE *ahí*

POR MARTA DILLON

Si mi memoria no me falla, comencé a masturbarme desde los seis años. Me metía debajo de mi cama, boca abajo, con una mano contra el sexo y la otra haciendo presión sobre el dedo que estaba en contacto con el clítoris. En contacto es un decir, porque en realidad entre el clítoris y mi mano había un montón de ropa. No recuerdo que pensara en nada. Sólo contenía la respiración y presionaba. También lo hacía tapada de frazadas hasta la cabeza, intentando que la sensación llegue antes de que tuviera que salir otra vez a respirar. Más o menos por esa época decidí compartir mi nuevo descubrimiento con la persona que me cuidaba, suponía que todo el mundo lo hacía y si no era algo digno de divulgar porque para mí era muy placentero. Después de esa charla me quedó claro que lo que estaba contando no era algo que se pudiera compartir." Haydée recuerda con precisión sus primeras experiencias sexuales. Tiene 28 años y cierta seguridad en sí misma que le permitió borrar ese dejo de culpa que quedó como un gusto amargo en su boca cuando quiso comunicar la buena noticia de haber descubierto cómo darse placer.

Ella, como casi la mitad de las mujeres –el sexólogo León Gindin asegura que "la trituradora de las estadísticas dice que un 40% de ellas lo hace regularmente"– sigue masturbándose, aunque cuando ese acto privado la conduce al país de los gozos algo de aquella culpa la invade en el exacto momento en que su cuerpo se relaja. Sin embargo Haydée tuvo suerte. Al menos nació después de que esta práctica fuera considerada "normal" por la American Medical Association, un hecho que marca un antes y un después en la historia de la masturbación. Pero aun cuando ya nadie en su sano juicio se anime a decir en voz alta que el autoerotismo es una práctica perversa o delata alguna enfermedad encubierta, la culpa y cierto sentimiento de traición hacia un otro que puede tornarse prescindible, siguen tiñendo ese acto egoísta de alcanzar el orgasmo sin más ayuda que la de las propias manos y las fantasías que se cuelan en la mente, donde todo, todo es posible.

"En el acto de autoestimularse anida un abismo. Acariciando el obturador del placer, la máxima obsesión aparece, puja tras su telón de luz la imagen condensada de un orgasmo. Como mujeres, ¿hemos ingresado en la belleza o en lo siniestro? Sin pudor hemos transgredido un límite de la dimensión de la cultura para caer en la turbación del goce irreverente, sin el hombre", describe Cristina Fridman, socióloga y especialista en educación sexual. Y tal vez sea ese primer acto de independencia –el goce irreverente– lo que causó tanto temor en la comunidad médica de dos siglos anteriores y que sigue manchando con el color de lo que no-se-debe o al menos de lo que no corresponde a "una buena chica".

Sin embargo, antes o después todo el mundo se ha masturbado alguna vez y hoy más que sus perjuicios, los especialistas encuentran en el autoerotismo una práctica más de autoconocimiento y una herramienta terapéutica eficaz para el mal más difundido sobre las mujeres y su sexualidad: la falta de orgasmo. "La masturbación es una estación necesaria y fundamental del desarrollo erótico. A solas es más fácil tocarse, sentir, insistir, tomarse todo el tiempo necesario para llegar al orgasmo. Una vez que sepa cómo conseguirlo, le será más sencillo alcanzarlo con su pareja", dice con ánimo didáctico la médica sexóloga Sonia Blasco, dedicada durante años a talleres de mujeres que emprendieron lo que ella llama "el camino al orgasmo" como una nueva meca a la que es necesario llegar alguna vez en la vida. Y volviendo a la famosa trituradora, el 60% de las mujeres admite que le resulta mucho más fácil conseguir el clímax cuando se autoestimulan que durante el coito. Claro que la mayoría de ellas olvida mencionar que en la relación de dos también es necesario estimular el clítoris, ese órgano sexual para el que el lunfardo todavía no encontró un nombre adecuado y al que ni siquiera se menciona en los libros de texto escolar.

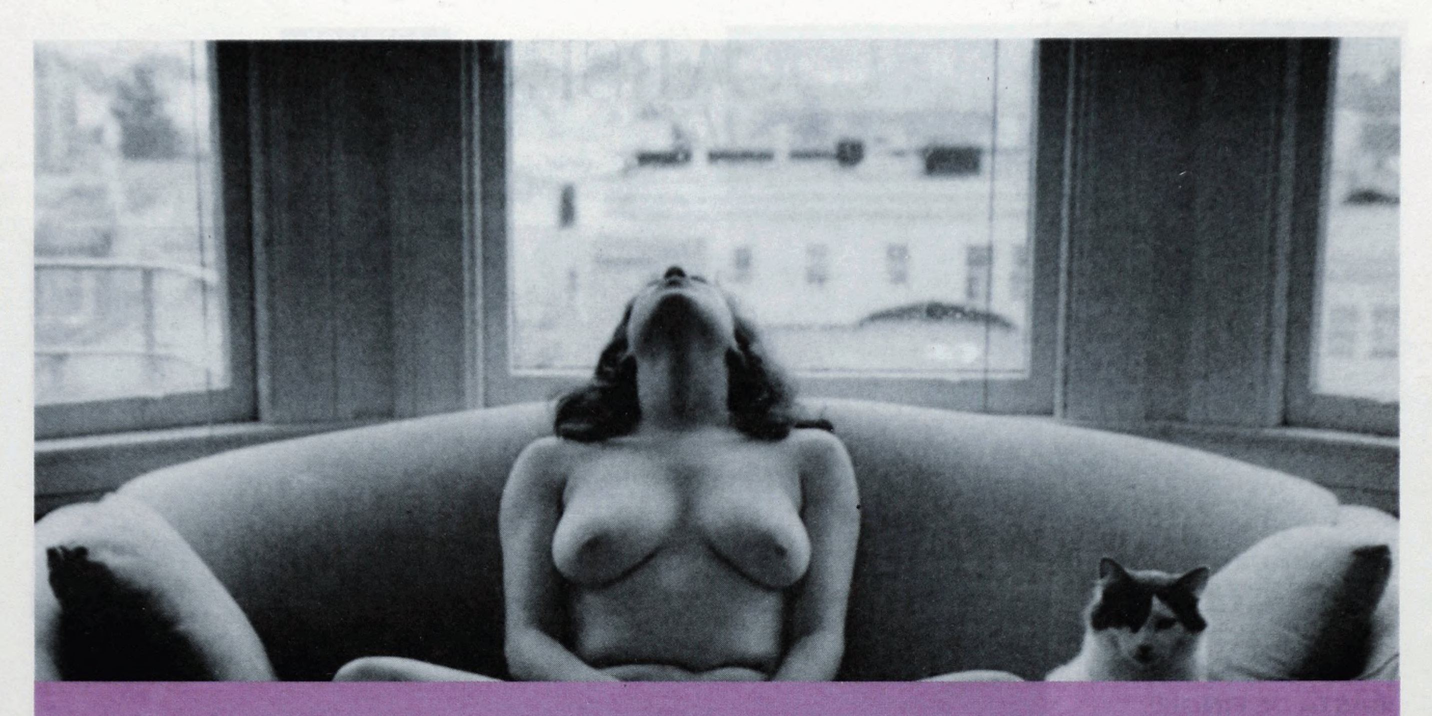
MUTILACIONES

Para Galeno, quien bautizó con su nombre a todos los profesionales de la medicina, "el principio de la salud en ambos sexos residía en el justo balance entre la producción y excreción del humor seminal", y aunque esta premisa fundó cientos de teorías que condenaban la inútil expulsión de simiente con espantosas consecuencias, él estaba más preocupado por el problema de la acumulación que por ejemplo podía entrar en putrefacción en las mujeres castas –viudas, monjas y vírgenes– y producir enfermedades como la histeria. Sin embargo en los siglos que siguieron, alentados por lo que se interpretó como una prohibición bíblica, los médicos concentraron toda su atención no en liberar aquello que podía acumularse sino en acallar todo deseo erótico.

Alrededor de 1710 un panfleto sin firma, llamado "Onania o el espantoso pecado de la autopolución y sus estremecedoras consecuencias, con consejo espiritual y físico para aquellos que ya se han dañado a sí mismos con esta abominable práctica", dio el empujoncito que faltaba para dejar caer a la masturbación en el pozo negro de los demonios. Según el panfleto que circulaba en Europa la "abstención sexual total" era la única salvación de los males del onanismo: priapismo, gonorrea, caquexia, ceguera, tisis, insania y finalmente la muerte. Para completar sus teorías los anónimos editores recopilaron hacia 1750 miles de cartas testimoniales de personas rescatadas de las garras del onanismo, un grueso volumen que se convirtió en best-seller con más de 38 mil copias vendidas.

Preocupados todavía por la masturbación masculina, el siglo XVIII abundó en recetas sadomasoquistas para acabar con ese mal que la moral ofreció a la medicina para sellar una alianza que todavía es indestructible. Pero fue en el siglo siguiente, cuando la mujer es tomada en cuenta como mano de obra barata y se la incorpora en la industria textil y tabacalera, que los médicos empezaron a preocuparse seriamente por cierto rubor en sus mejillas que no provenía exactamente del cansancio. En su libro *Clitoridectomía: la respuesta del siglo XIX a la masturbación*, John Duffy cuenta que entre 1856 y 1919 la Oficina de Patentes y Marcas de Estados Unidos registró 14 mil aparatos y métodos antimasturbatorios que incluían chalecos de fuerza, jaulas genitales que mantenían las piernas de las mujeres separadas y a sus manos lejos del clítoris, además de refinados métodos para quemar o cauterizar "el órgano eréctil femenino".

En el siglo pasado la campaña contra la masturbación escapada de los claustros teológicos logró convertirse en una verdadera manía médica. Incluso elementos hoy inofensivos como los copos de maíz fueron pergeñados por su creador, John Harvey Kellog, como sustitutos de la carne que ayudarían a evitar –valga la redundancia– los "impulsos carnales". Kellog, un médico prestigioso en su época, recomendaba para los varones "la circuncisión sin anestesia ya que el breve dolor durante la operación tendrá un efecto saludable sobre la mente, sobre todo si está asociado a la idea de castigo". Para las mujeres encontraba muy "útil la aplicación directa sobre el clítoris de ácido carbónico puro". Un émulo suyo, el Dr. Poulliet, que publicó sus trabajos en Buenos Aires, sostenía que lo único eficaz era la erradicación total del clítoris mediante "bisturí, tijeras o cuchillo galvanocáustico", visto el fracaso



"Si la masturbación significa hacerlo como queremos hacerlo –sentencia Phillips–, el sexo con otro significa hacerlo como no sabíamos que queríamos hacerlo. Otra persona es otra cosa." Y a esa aventura nos dirigimos con el cuerpo abierto hacia esas caricias que, sabemos, nos pueden hacer gozar.

A solas es más fácil tocarse, sentir, insistir.

TOCARSE *ahí*

de un tal Guerin que destruyó con fuego la fuente de placer de una mujer de 27 años y vio con estupor que "las maniobras continuaron luego de la cicatrización".

Para dar un poco de aire a tanta mutilación en nombre de las buenas costumbres, fue por esos mismos años que aparecieron los vibradores en el mercado como herramienta útil para tratar la histeria, asociada a la acumulación de "líquidos en sus partes bajas". Hartos de aliviar manualmente a sus pacientes, los médicos de entonces recurrieron a los masajeadores eléctricos que hasta el día de hoy prometen maravillas no sólo para las histéricas sino para todo el género. Tanto es así que hace poco menos de un mes las mujeres de Alabama, en Estados Unidos, salieron a la calle para manifestarse en contra de la prohibición de estos aparatitos que aprendieron a usar en la intimidad.



¡BASTA DE FINGIR!

"Sí, me masturbo. Pero trato de pensar sólo en imágenes sueltas, siempre me siento frustrada después, es como un vacío en el que me caigo después del orgasmo. Me siento sucia, como si no fuera capaz de conseguir nada mejor para darme placer", Luciana pasó los treinta. Cuando era chiquita, no recuerda bien a qué edad, su mamá la llevó al médico porque su pasatiempo favorito era cabalgar sobre el lomo de la enciclopedia **Lo sé todo**, algo que los especialistas de hoy seguramente analizarían como una premonición. El médico tranquilizó a su mamá, pero ella nunca se quitó de encima algunos prejuicios culturales como el que forjó la palabra "pajero", por ejemplo. Ximena define sus sentimientos como una "honda frustración", después de haberse masturbado, "es que muchas veces necesito masturbarme a escondidas porque no puedo acabar cuando hago el amor con mi marido". Después del coito ella espera que su compañero se duerma y teme que su respiración entrecortada lo despierte o que la puerta del baño se abra en el momento en que la sangre acude al lugar necesario para sentir el placer. Ximena sabe lo que necesita para gozar, sabe cómo tocarse, cuándo parar, pero no puede decírselo a su marido y tampoco se anima a estimularse ella misma cuando la penetran. "No sé, me da vergüenza, de alguna manera siento que siempre me interesó más el otro que yo misma, o la relación", dice mientras el color de sus mejillas se torna bermellón.

Para León Gindin la construcción cultural de los géneros no sólo influye en las fantasías –siempre según las estadísticas, los hombres suelen fantasear con escenas concretas como sexo grupal o un cuerpo determinado mientras que ellas eligen alguna película romántica, el héroe que las rescata o el actor de cine que por fin las besa– sino también en la culpa que representa el placer "ya que se supone que el fin del sexo es la reproducción y no el placer o el juego lúdico. Entonces masturbarse tiene que servir no sólo para relajarse antes de dormir sino también para bucear en el imaginario y darse permiso para sentir, sin más razones".

"En el reparto clásico de roles, la mujer entrega, el hombre recibe. El hombre mira, la mujer es mirada. La mujer fantasea con la estrella de cine que en el momento perfecto la penetra, así aprende que el pene es mágico. Y pierde la existencia del clítoris presente en su sexualidad infantil", opina Fridman. Más allá del estigma que dejó Freud cuando habló de orgasmos adultos o infantiles según sean por la estimulación vaginal o del clítoris, todavía perdura en el imaginario el deber

Después del coito ella espera que su compañero se duerma y teme que su respiración entrecortada lo despierte o que la puerta del baño se abra en el momento en que la sangre acude al lugar necesario para sentir el placer.

ser de conseguir orgasmos sólo con la presencia del pene en la vagina. Un sello que se puso en la boca de las mujeres y que todavía hoy les impide trasladar lo que aprendieron cuando hacen el amor consigo mismas a una relación de dos. "Prestar atención al clítoris es transformado en una conducta egoísta –continúa Fridman– y ni lo hablamos con nuestras hijas, menos con nuestros hijos. Cuando nos hacemos mayores, el orgasmo que no es alcanzado es fingido y la mayoría de las veces constituye un acto amoroso hacia el varón para que no se sienta ofendido por su falta." Tal vez para vencer estos pudores no sólo es útil sino necesario masturbarse porque para extrañar el paraíso es necesario haberlo conocido alguna vez. Y para esto no hay edad, el clítoris no sabe de menopausias ni de edades, y Gindin asegura que gracias a los buenos consejos que da por radio en el programa "Sexuálogos", tiene testimonios de agradecidas mujeres de 80 años que supieron lo que era un orgasmo recién entonces. Y ahora sí, dicen, están preparadas para irse de esta vida.

DIOSES Y DIOSAS

Quienes creen que el cuento de los pelos en las manos es una antigüedad a la hora de hablar de masturbación, se equivocan por apenas un pelito. Es cierto que los psicólogos y los médicos sólo recomiendan a las madres preocupadas por los hábitos de sus niños que hablen francamente con ellos y les sugieran que lo hagan en privado. Pero en las escuelas, las niñas, sobre todo, tienen pocas oportunidades de limpiar las culpas que cubren de polvo sus deseos, sus sensaciones. En una investigación llevada a cabo hace escasos dos años por la profesora de biología Diana Mas, se descubrió que en once libros de texto para estudiantes secundarios la masturbación aparece como una práctica inofensiva "siempre que sea ocasional o esporádica". Y en dos de ellos se recomienda la consulta "por los serios problemas que puede ocasionar su práctica frecuente". Sólo en uno de los textos aparece un dibujo de la vulva y en ninguno se menciona la utilidad del clítoris. El orgasmo tiene un lugar en ellos, pero únicamente se menciona al masculino para decir que "provoca el ascenso del espermatozoide en busca del óvulo". El placer, para las mujeres, no tiene ninguna razón de ser ni de mencionarse. "Y colorín, colorado, si aprendimos el nombre del pene y que éste se introduce en el agujero para hacer bebés hemos aprendido las mujeres que los genitales masculinos son más importantes y que el placer masculino también lo es", opina Cristina Fridman con un dejo de sarcasmo.

Sonia Blasco apunta que en su consultorio muchas mujeres se sienten molestas cuando les proponen que aprendan a conocerse, que se miren los genitales en el espejo –tocarlos o reflejar su imagen es la única posibilidad que tenemos de reconocerlos– porque lo que ellas quieren "es hacer el amor con sus parejas, no con ellas mismas". Pero la mayoría olvida que la excitación para una mujer es un trabajo arduo, hasta sus genitales debe acudir casi medio litro de sangre antes de que estén listas para gozar de un orgasmo, mientras que los hombres sólo necesitan 70 cm3. "Es importante reconocer los tiempos, detenerse en todas las zonas erógenas que tiene una mujer, que son muchas –dice Gindin–, para no sentirse frustradas siguiendo el ritmo del hombre." Por eso los sexólogos de todo el mundo recomiendan a las mujeres buscar momentos apropiados para darse placer, crear la atmósfera, acariciarse todo el cuerpo antes de detenerse en la "zona álgida". Masturbarse no tiene nada que ver con la frustración, casi el 40% de las mujeres que admiten masturbarse lo hacen por placer y no por necesidad, lo hacen cuando están en pareja, cuando están solas y cuando quieren dormir y no desean tomar pastillas. Es un acto que permite otra valoración de sí mismas, como sujetos y no como objetos de placer.

"La masturbación –dice Adam Phillips en su libro *La monogamia*– es tradicionalmente un tabú no porque perjudique la salud –no sólo es sexo seguro: es incesto seguro– o porque vaya contra la ley sino porque nos da miedo que sea la verdad del sexo, que el sexo sea algo que podemos hacer solos." Y ese descubrimiento parece insoportable. Sin embargo que podamos hacerlo solos no quiere decir que es lo único que nos queda. Las relaciones de dos traen misterio a nuestro universo y si éste es tan rico como para que el placer habite en él, al momento de la entrega ésta no será pasiva sino recíproca, un ir y venir de lo que se sabe de uno y lo que se investiga sobre el otro. "Si la masturbación significa hacerlo como queremos hacerlo –sentencia Phillips–, el sexo con otro significa hacerlo como no sabíamos que queríamos hacerlo. Otra persona es otra cosa." Y a esa aventura nos dirigimos con el cuerpo abierto hacia esas caricias que, sabemos, nos pueden hacer gozar. En las palabras de Cristina Fridman: "Copulamos con nosotras mismas o con otros presentes en nuestro deseo. La piel, el grano, la carne, pretextos del erotismo. Esa búsqueda que nos brinda aliento para esperar la muerte, tratando de domesticarla".

TAPA: DG:ROS FOTO: NORA LEZANO

Ciudadanía



POR LUCIA ALBERTI*

Como militante política y social no puedo sustraerme en este fin de milenio de intentar sondear un panorama futuro. Es cierto que a veces siento que estoy detenida en un páramo con forma de fin de siglo, que se parece al fin de todo. Pero en otras oportunidades, me invade casi con lujuria esa maravillosa sensación de pensar que afortunadamente tocamos los umbrales del 2000.

Seguramente más personas de las que pudiera imaginarme se acuestan o amanecen con este revoltijo de contradicciones. Quizá tantas como la ilusión vibrante de un cambio pudiera albergar en su seno transformador.

Ya en esta instancia del vuelo me atrapa el cordel de la realidad y un raciocinio pertinaz comienza a repiquetear su rutina. Un cortado con leche fría, los miles de papeles que se arremolinan sobre una mesa de trabajo desprolija y ese hábito de leer cifras y noticias. De pronto aparece el sacudón y en medio de re-reelecciones, apaleos por doquier, millones de kurdos sin destino, talibanes reverdecidos y los números del hambre en contraposición con los más enriquecidos, me hago la pregunta del millón: ¿qué clase de ciudadana soy?

Casi puede sonar absurdo hacerse esa pregunta, pero si somos medianamente defensoras/es de la sinceridad tendremos que admitirla como la más válida de los últimos tiempos.

Algunos seguramente responderán que si somos nacidos y criados aquí, pagamos nuestros impuestos y tenemos un documento de identidad que acredite nuestra existencia, ya se es ciudadano. Otros quizá más exaltados y amantes de los aporreos serán contundentes al afirmar que cualquier habitante que cumpla con las leyes del país y por supuesto nunca los extranjeros ilegales que vienen a comerse nuestro pan. Así sucesivamente encontraremos la más variada gama de opiniones, desde las xenófobas hasta las caritativas o las descreídas o las despectivas...

Pero la realidad, esa realidad acuciante y existencial de lo cotidiano, no ofrece una acertada respuesta, porque la ciudadanía es el verdadero debate que nos debemos antes de pisar el próximo milenio.

¿Ser ciudadana o ciudadano qué sentido tiene? ¿Se puede aceptar la ciudadanía y tener hambre, no alcanzar a alfabetizarse, perder los hijos por enfermedades prevenibles? ¿Se puede pensar en ciudadanía, si el pegamento para acallar el estómago hizo estragos en las neuronas a los 8 años? ¿De qué ciudadanía estamos hablando, cuando las monedas no alcanzan para el boleto que llevaría a alguien hacia la ilusión de un trabajo? ¿Es portador de ciudadanía el obligado cosechero golondrina o la mujer que debe limosnear para subsistir con sus criaturas, o los limpiavidrios de las esquinas céntricas o las abrepuertas de los taxis?

Los estragos de la globalización pusieron la mayor distancia de la historia, entre los extremos más extremos. Esquema en el cual los más ricos logran acumular en exceso lo que nunca comerán y los más pobres nunca comerán porque no tienen para hacerlo. Donde la corrupción es mediática y sin castigo y la ciudadanía o sus distintas formas están compartimentadas y son funcionales al sistema de exclusión.

Así aparece con claridad la contradicción de seguir sosteniendo paradigmas históricos de una ciudadanía construida sólo en el marco de los derechos civiles y políticos, cuyo acto sublime terminaba siendo el sufragio. Hoy votar es una herramienta para consolidar además los otros derechos humanos reconocidos oficialmente a partir de la Declaración Universal del '48 y los posteriores pactos y convenciones, que incluyen los económicos, sociales, culturales, los ecológicos y los nuevos derechos. Ciudadanía, según Turain y su visión universalista respecto de la condición de las personas y los valores ciudadanos, es lo que permite considerar también las identidades culturales, que hoy son un hervidero de más de diez mil en el mundo. Fernando Calderón, con una visión más latinoamericana, habla de actores sociales con capacidad de interacción e intercambio en el mercado político, con posibilidades de autodeterminación y derechos en el uso del espacio público, jurídico, social, informativo y del conocimiento, que le brinden más oportunidades en sus opciones de desarrollo.

Claro, con tales definiciones una se engancha en el camino de la utopía ciudadanizada, sale del páramo y comienza a avizorar el nuevo milenio pletórico de ciudadanas y ciudadanos gozosos de formas de ciudadanía.

Pero antes de comenzar el recorrido, debemos pensar seriamente en cómo abordamos la *construcción de ciudadanía como la construcción de democracia participativa.* Obviamente no podemos ni debemos aceptar sin desactivar las formas actuales de ciudadanía restringida, con regímenes donde se patentiza la concentración de riqueza, con economías feudalizantes y por lo tanto excluyentes. Con tendencias despartidizantes, segmentadoras de la sociedad, irrespetuosas de las diferencias y temerosas de romper esquemas predelineados para encorsetar las libertades demandantes de las equidades.

Por cierto que el desafío es ciclópeo, pero no aceptarlo sería quedarse en ese páramo que se parece al fin de todo. Como la imaginación es fecunda, la creatividad es madre de todas las posibilidades y la voluntad es una herramienta eficaz para corporizar las ideas y así alcanzar los objetivos. Anhelo, como seguramente cientos o quizá millones de personas, que este revoltijo de contradicciones sea un revoltijo de sangre con madera, para alumbrar el 2000, en este archipiélago de diferencias que es el mundo, pero que el concepto de ciudadanía sea validante equitativo de todas las personas como tales, porque ése es en definitiva su legítimo y más consagrado derecho.

* *Integrante de la Comisión de Derechos Humanos del Comité Capital de la UCR.*

RAMOS GENERALES

Barr a lo Barbie



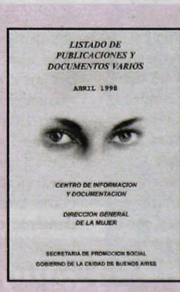
Para fetichismo llevado a los extremos, nadie mejor que la desfachatez de Roseanne Barr, la conductora norteamericana que protagoniza una –insoportable– serie con su propio nombre. Mientras que en París se presentaba en sociedad un modelo de Barbie cubierto por la friolera de 160 diamantes –cotizados en cerca de 72 mil dólares– dispuestos de acuerdo al gusto del modisto de alta costura Serge Llesage, Barr decidió homenajear a su muñeca favorita vistiéndose como ella. Es decir, ocultando su breve melena negra bajo una peluca platinada acompañada de una boina y un sacón de leopardo.

VIVAN

En 1992, al dar a conocer un informe que endosaba el bajo rendimiento femenino en las escuelas mixtas a la discriminación sexista, la Asociación Americana de Mujeres Universitarias –AAUW– encendió una pasión atropellada por la educación de género. Seis años después, en *Educación separada por sexo: un examen crítico de la educación para niñas*, su nuevo informe, la AAUW afirma que "la educación separada por género no es la solución mágica". Semejante conclusión proviene, por ejemplo, del hecho de que, a pesar de que las entrevistadas dijeron sentirse más cómodas entre congéneres los niveles de rendimiento en matemáticas y ciencias –las ramas más acusadas de discriminatorias– no mejoraron. Y los norteamericanos aún no pueden digerir la nueva –y ¡oh! sorprendente– conclusión de la Asociación: la educación separada no soluciona la desigualdad de género, sino que, por el contrario, puede reforzar los roles estereotipados en chicos y chicas.

LOS MIXTOS

INFORME DESINFORMADO



La Secretaría de Promoción Social de la Dirección General de la Mujer del Gobierno de Buenos Aires editó un Directorio de Instituciones de Mujeres con el objetivo de contribuir al mayor conocimiento y visibilidad de las instituciones sociales de género, entre ellas los medios de comunicación orientados a la temática de la mujer. Nos gustaría ponderar las virtudes del emprendimiento, seguramente realizado con las mejores intenciones. Pero he aquí que este suplemento aparece mencionado en la página 60 del Directorio sin dirección (es Belgrano 673) ni número telefónico (es 43342323) ni fax (es 4334-2330). El único dato que da el informe del Gobierno de la Ciudad es que la directora de *Las12* es Viviana Gorbato, a quien le mandamos saludos, ya que desde hace más de un año, cuando el suple salió a la calle, no vemos pasar por esta redacción. Informarse no es pecado, chicas.

LIBRERIA

Amor e historia



Josefina Cruz de Caprile fue una precursora de la novela histórica argentina. Descendiente de Cornelio Saavedra y especialista en ciencias genealógicas escribió, entre otros, *Los caballos de Don Pedro de Mendoza* (1968), *Cronistas de Indias* (1970) y *Saavedra, el hombre de Mayo* (1980). *La condoresa, Inés Suárez amante de Don Pedro de Valdivia*, escrita en 1968 y reeditada ahora, describe una saga amorosa latinoamericana que se entremezcló con la gran historia: la conquista de Chile. El estilo de Josefina Cruz de Caprile es aunque meramente instrumental y un poco arcaico, preciso y sobrio. La estructura narrativa sólida y puesta al servicio de lo fundamental: rescatar la anécdota pasional y las enormes minucias que tejen los corazones en los márgenes del poder.

EL DETALLE

Anorexia



Santa Catalina de Siena fue una extravagante precursora de la anorexia. Esta monja se excedió al practicar el ayuno más allá de las exigencias de la Iglesia y comenzó su abstención a los 16 años. La leyenda dice que llegó a alimentarse con una hostia y un vaso de agua diarios y lo singular era que a pesar de este régimen mantenía su peso habitual. En el siglo XII, como ahora, este hecho tenía el rango de milagro, lo cual no contribuyó poco a su canonización.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Melanie se produce



Cuando Melanie Griffith se decide a cambiar, nada de un simple corte de pelo y un vestido nuevo. En absoluto. Como para mostrarle a la primavera del hemisferio norte una nueva cara, la señora de Antonio Banderas convocó a Ralph Lauren, Calvin Kelin, Donna Karan, Marc Jacobs, Michael Corbs y Patrick Demarchelier para que la ayudaran con el nuevo estilo. Y a la revista *Harper's Bazaar* para que registrara el acontecimiento en sus páginas satinadas. El resultado: una nota de seis páginas en las que recoge todo tipo de elogios –como el de Klein: "Melanie está, a la vez, completamente renovada, y sigue siendo la misma. Para mí, hay una verdadera sensualidad en la forma, y el color recargado naturalmente se conecta con su energía"–. Y exhibe una belleza aún más impactante que aquella con la que supo ganarse la vida en su época de modelo Ford

VICTORIANAS POR *Victoriana*

INTERNACIONALES

POR MOIRA SOTO



LADY ADELAIDE TALBOT SEGÚN LA MIRADA CANDOROSA DE JULIA.

A los 48 años, Julia Margaret Cameron recibió de regalo una cámara fotográfica y ese artefacto pesado y misterioso cuyo manejo desconocía por completo despertó en ella una enorme excitación. Fue así que casi por casualidad se descubrió a sí misma como artista creadora y se convirtió rápidamente en una "maestra temprana de la fotografía", como la llamó Susan Sontag. En el MoMA de Nueva York hasta el 4 de mayo se exhiben alrededor de 80 fotografías de esta artista del siglo XIX cuyas modelos preferidas fueron la madre de Virginia Woolf y Alicia Lindell, la inspiradora de "Alicia en el País de las Maravillas".

En los años 60 del siglo pasado, la Hermandad Prerrafaelista, fundada en 1848, ya se había aburrido de buscar en el arte una guía para las virtudes cristianas. Apenas William Holman Hunt permanecía fiel a esa mística, mientras que el resto de los artistas, con Dante Gabriel Rossetti a la cabeza, se volcaba afanosamente a reforzar lo que Bram Dijskra define como "una auténtica iconografía de la misoginia". Iconografía que, por cierto, reflejaba la opinión cultural decimonónica sobre la mujer, consolidando prejuicios que –algo atenuados– han prevalecido en el siglo XX.

Por esas fechas, John Ruskin nos pretende monjas de clausura entre las paredes hogareñas, Tennyson –que inspira a mucho pintores– se regodea en heroínas abnegadas y chifladas en pos de un varón en el cual disolverse, Darwin decide que nuestro cráneo ocupa un lugar intermedio entre el del niño y el del hombre, con un desarrollo evolutivo detenido... y así por el estilo.

Entretanto, y más allá del círculo de los prerrafaelistas, en las artes plásticas la imagen femenina, contaminada de lánguido erotismo, de mórbida voluptuosidad, afianza el mito de la mujer fatal, tentadora perniciosa que arrastra al varón hacia abismos de perdición. Chicas bíblicas, heroínas mitológicas, deidades exóticas (es decir, "las hijas de Lilith", como las llama Erika Bornay) sirven de pretexto a los artistas para alertar sobre estas flores del mal que renunciaron a cumplir el rol asignado de ángeles del hogar.

En el cenit de esta cultura dominante, en plena época victoriana, una mujer pudiente de 48 años, educada y sociable, que ya había criado a su prole, recibe de regalo –por parte de una hija y el marido de ésta– una cámara fotográfica. La dama, Julia Margaret Cameron –si bien gustaba de las artes y en su grupo de amigos figuraban pintores, escritores y hasta científicos– apenas si se había permitido escribir algunos poemas, páginas de un diario íntimo que no robaban tiempo a sus flores o a sus chutneys. Pero ese cajón entre sus manos, ese artefacto pesado y misterioso cuyo manejo desconocía por completo, despertó en ella una enorme excitación. Fue así que, por casualidad, la madura señora victoriana se descubrió a sí misma como artista creadora y se convirtió rápidamente en una "maestra temprana de la fotografía", como la reconoce Susan Sontag (ubicándola a la par del gran David Octavius Hill) en *Sobre la fotografía* (Sudamericana).

CAMERON VS. ROSSETTI

Ha querido el azar –o acaso la musa que inspira a los organizadores de muestras de arte– que en estos momentos se ofrezcan en Nueva York dos exposiciones paralelas y complementarias, pero independientes entre sí: en el monumental MoMA, hasta el 4 de mayo permanece la fascinante muestra *Julia Margaret Cameron's Women*, alrededor de 80 fotografías, que incluyen como marco algunas obras de amigos y contemporáneos de la artista; y en el pequeño Museo Dahesh, de la Quinta Avenida, es posible acceder hasta el 17 de abril a una antología de pintores victorianos, proveniente del británico Museo Russel-Cotes, en la que figura nada menos que la *Venus Verticordia* (1864) de Rossetti, con su pulposa y sinuosa boca, la manzanita catastrófica y el dardo para malherir a los hombres. Desde luego, es interesantísimo advertir la diversidad de miradas frente al tema mujer: en el Dahesh, la de valiosos artistas atravesados por el prejuicio sexista; en el MoMA, la de una mujer, inmersa en ese universo victoriano misógino y represivo, educada en forma convencional, pero que al encontrar su camino de Damasco artístico en la madurez, intuitivamente se va alejando de los modelos en vigencia y revela otra cara –introspectiva, contemplativa, secreta– de lo femenino. Sin duda, es en los retratos despojados donde mejor se evidencia la originalidad de Cameron, pero aun en sus puestas en escena mitológicas o literarias, muy posadas y con algún elemento de decorado, jamás incurre en el barroco kitsch de los pintores que figu-






EN LAS TRES PRIMERAS FOTOGRAFÍAS LA MODELO ES LA BELLÍSIMA JULIA JACKSON, EN LA ÚLTIMA ALICIA LINDELL CUANDO YA HABÍA CRECIDO LO SUFICIENTE COMO PARA QUE EL COLECCIONISTA DE NIÑAS Y FOTÓGRAFO LEWIS CARROL SE DESILUSIONARA DE ELLA. SE EXHIBEN EN EL MOMA COMO PARTE DE LA MUESTRA JULIA MARGARET CAMERON'S WOMEN.

ran en el Dahesh.

Una travesía por el MoMA puede provocar el síndrome de Stendhal (la sensación de desfallecer ante la sobredosis de belleza) en cualquier visitante más o menos sensible. Entonces, después de sufrir palpitaciones y quedarse sin aire frente a las *Señoritas de Avignon* de Picasso, la *Danza* de Matisse o los Nenúfares de Monet, más vale tomarse un espresso (no el té de café típicamente norteamericano) en el bar antes de ingresar a los salones donde cuelgan las extraordinarias fotografías de Julia Margaret Cameron. Imágenes capturadas en el lapso de apenas doce años, durante los cuales la artista trabajó preferentemente con mujeres –familiares, amigas, criadas– a las que utilizó casi siempre como modelos para algún tema, mientras que cuando fotografió a ilustres varones –Darwin, Tennyson– los dejó hacer su propio personaje de la vida real.

RETRATOS DE LA ARTISTA MADURA

Julia Margaret Cameron nació en Calcuta en 1815, una entre nueve hermanas, de las cuales siempre fue su favorita la inválida María (Mia). Su familia vuelve a Europa para atender la educación de las chicas y cuando Julia cumple los veinte se mudan al Cabo de Buena Esperanza. Allí, la futura fotógrafa conoce a Charles Hay Cameron, con quien se casa en 1838, y se dedica a cumplir el rol de esposa y madre. Cuando Charles se retira de sus actividades en 1848, el grupo familiar se instala en Londres, donde Julia se relaciona con la comunidad de Kensington (el poeta Henry Taylor, el pintor Watts, el poeta Tennyson...). La señora Tennyson solía visitar la propiedad de los Tennyson en la isla de Wight, le gustaba la zona y decidió comprar dos propiedades cercanas en Freshwater Bay, que unió con una torre central y bautizó Dimbola Lodge, en homenaje a las plantaciones de té familiares en Ceylán.

Hasta ahí, todo normal, tranquilo y previsible en el devenir de J.M.C.: recetas de cocina y jardinería, reuniones sociales con temática cultural. Pero el día que cumple los 48 recibe el regalo antes mencionado: la cámara que cambiará su cabeza y su vida, que encauzará su pasión artística. Porque Julia se deja arrebatar por las posibilidades de esa enorme caja, lucha con perseverancia para aprender a manejarla, y menos de un año después ya está presentando algunos trabajos a sus amigos y es nombrada miembro de la Sociedad Fotográfica de Londres.

Sin moverse de Dimbola Lodge, ella realizó los que hoy son considerados por exigentes críticos como los retratos de mayor relieve y originalidad en la historia de las artes plásticas en general. Lo sorprendente es que Cameron, casi desde el vamos se dio cuenta de que se iba a convertir en una artista. Y siempre le interesó más experimentar y capturar la esencia de los temas que elegía, antes que dominar a la perfección la técnica. Se atrevió a jugar con luces y sombras, a exigir a sus modelos femeninos una expresión aparentemente estatuaria pero que ante el ojo alerta y paciente se revela cargada de enigmas. Trabajó con el foco de manera flexible, desoyendo los dictados de la moda, saliéndose de la definición nítida.

Entre sus modelos figuró Alice Lindell ya veinteañera, aquella Alicia que Lewis Carroll vistió de harapos y dejó de lado al llegar a la adolescencia, y sobre todo, Julia Jackson, preferida en múltiples retratos a través de los años. Julia era una famosa belleza de la época, talentosa y culta, que se casó luego de enviudar muy joven con Sir Leslie Stephen. La pareja tuvo cuatro hijos, entre ellos dos niñas que años más tarde serían conocidas como Virginia Woolf y Vanessa Bell.

Una de las pruebas de que Julia Margaret Cameron nunca dudó ni de su creatividad ni del valor de sus obras está en las cartas que escribió, donde hablaba sin ambages de su aspiración "a ennoblecer la fotografía y garantizarle el carácter y los logros de las artes mayores". En una de sus últimas esquelas a Lady Tennyson no esconde su orgullo de artista: "Mi fotografía es un don bendito, ha dado placer a millones, y una forma más profunda de la felicidad a otros tantos".

AFGANISTÁN

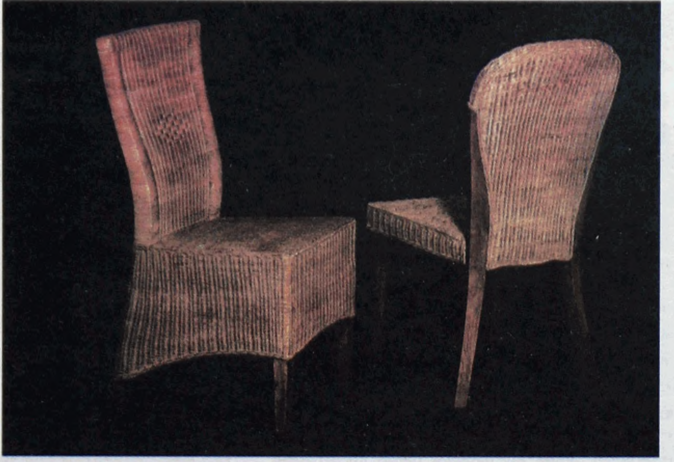
En estos días circula por Internet una cadena de solidaridad con las mujeres afganas. **Las/12** adhiere a ella, y reproduce aquí algunos párrafos del texto que se invita a firmar, copiar y enviar a gente conocida. Si en la copia que se recibe figuran más de 50 firmas, se solicita que el texto sea enviado a esta dirección: *sarabande(arroba)brandeis.edu*

■ El gobierno de Afganistán ha declarado una guerra contra las mujeres. La situación está empeorando en estos momentos (...). desde que el Talibán consiguió el poder en 1996, las mujeres han tenido que llevar burka y han sido golpeadas en público por no llevar el atuendo apropiado, incluso sólo por no llevar la rejilla cubriéndoles los ojos.

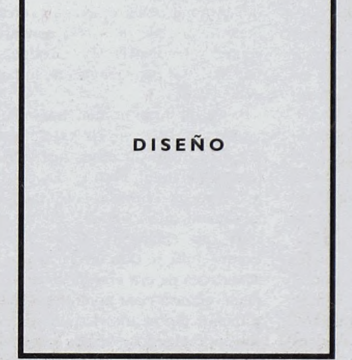
■ Una mujer fue golpeada a *muerte* por un grupo de fundamentalistas enojados por descubrir su brazo accidentalmente mientras conducía. Otra fue apedreada a muerte por intentar abandonar el país con un hombre que no era familiar suyo. No se permite a las mujeres trabajar, ni siquiera salir en público sin un familiar varón.

■ Los hombres tienen poder absoluto sobre la vida y muerte de sus familiares de sexo femenino, sobre todo de sus esposas. Incluso los grupos de hombres enojados tienen derecho a apedrear y golpear a una mujer, a menudo hasta la muerte, por exponer un centímetro de su carne o por ofenderlos.

■ Todo el mundo tiene derecho a una existencia humana tolerable, incluso si son mujeres de un país musulmán cuya cultura no comprendemos. Si se ha podido amenazar a las fuerzas militares en el Kosovo en nombre de los derechos humanos de los albanos étnicos, la ONU ciertamente podrá expresar su ira pacífica por la opresión, asesinato e injusticia cometida por el Talibán contra las mujeres.









ASIA

POR VICTORIA LESCANO

Tallas de inspiración art noveau aplicadas a marcos de espejos o arcones que antaño servían para guardar vestidos de novias, sillones lazy chair, con un dispositivo apoya-piés que se oculta bajo las brazos, biombos porta gong y la tradicional madera de teka aplicada a una línea de jardín son los elementos más representativos del estilo de muebles asiáticos que desde hace una década cautivan a occidentales de distintos puntos del planeta y acompañan el furor de viajar por rincones asiáticos y comidas étnicas. En Buenos Aires la tendencia se hace notar en casas racionalistas, refugios en countries y logró infiltrarse aun en ambientes minimalistas. Desde el supermercado de diseño Morph hasta la boutique La Zaranda, un exquisito reducto de Pampa 2267, rico en murales de tema oriental se hacen eco del culto al diseño oriental.

Wat, Finest Asian Furniture, un flamante local de Gurruchaga 1829 atesora antigüedades de Bali con forma de imágenes religiosas, bibliotecas, una línea de sillones de madera esculpida y rattan derivados de camas de Indonesia.

La terraza funciona a modo de muestrario de múltiples posibilidades de muebles de jardín realizados en madera de teka: chaises longues, carritos para tomar daikiris junto a la pileta y bancos de formas insólitas conviven con una línea de faroles símil pagodas y una variedad de terracotas javanesas y sapos de piedra que igualan en categoría kitsch a nuestros enanitos de jardín (además tiene un dispositivo para sombrillas de tres copas y estampados orientales).

Su dueño, Juan Berthier, convertido casi en un nativo de Bali durante diez años, analiza las características del estilo." Es un mix entre los muebles primitivos y las innovaciones aportadas en la época de la colonia holandesa. De acuerdo con esa fórmula hay lugar para la famosa silla lazy chair con alas debajo del apoyabrazo de las que los capitanes holandeses se valían para quitarse las botas o las sillas primitivas de Java que conservan en sus brazos las huellas de los cuchillos con que los artesanos cortaban el tabaco que mascaban durante su producción.

A lo más chic del estilo Bali lo representan las fábricas de carpinteros extranjeros radicados en Indonesia desde fines de los ochenta con sus copias de muebles chinos y japoneses aplicadas a chaises lon-

CANASTITAS RELIGIOSAS

En el libro *Asian Tropical Style*, la antropóloga Teresa Woods Hunt, radicada en Java, se refiere a la tradición de las canastas y su paso de piezas utilitarias a objetos decorativos: "Hay un culto a las que antiguamente se usaban para ofrendas religiosas, cosechar café, té o vegetales y guardar pescados. Hoy esas piezas son consideradas objetos de arte y generaron un coleccionismo regido por el concepto *cuanto más antiguas mejor*. Y, en la obsesión por esa antigüedad, muchos recurren a exponerlas al sol o enterrarlas para simular el paso del tiempo. En mis investigaciones comprobé que, cuanto más pobre es su región de origen, más recargadas son las piezas".

El estilo de Oriente se está instalando en Buenos Aires. Empezó por hacerse notar en casas racionalistas y refugios en countries hasta lograr infiltrarse aun en ambientes minimalistas. Desde el supermercado de diseño Morph hasta la boutique La Zaranda, un exquisito reducto de La Pampa 2267, imponen clásicos asiáticos como las camas con baldaquino, los sapos de piedra y los biombos porta gong.

















ASIAMIA

POR VICTORIA LESCANO

Tallas de inspiración art noveau aplicadas a marcos de espejos o arcones que antaño servían para guardar vestidos de novias, sillones lazy chair, con un dispositivo apoyapiés que se oculta bajo las brazos, biombos porta gong y la tradicional madera de teka aplicada a una línea de jardín son los elementos más representativos del estilo de muebles asiáticos que desde hace una década cautivan a occidentales de distintos puntos del planeta y acompañan el furor de viajar por rincones asiáticos y comidas étnicas. En Buenos Aires la tendencia se hace notar en casas racionalistas, refugios en countries y logró infiltrarse aun en ambientes minimalistas. Desde el supermercado de diseño Morph hasta la boutique La Zaranda, un exquisito reducto de Pampa 2267, rico en murales de tema oriental se hacen eco del culto al diseño oriental.

Wat, Finest Asian Furniture, un flamante local de Gurruchaga 1829 atesora antigüedades de Bali con forma de imágenes religiosas, bibliotecas, una línea de sillones de madera esculpida y rattan derivados de camas de Indonesia.

La terraza funciona a modo de muestrario de múltiples posibilidades de muebles de jardín realizados en madera de teka: chaises longues, carritos para tomar daikiris junto a la pileta y bancos de formas insólitas conviven con una línea de faroles símil pagodas y una variedad de terracotas javanesas y sapos de piedra que igualan en categoría kitsch a nuestros enanitos de jardín (además tiene un dispositivo para sombrillas de tres copas y estampados orientales).

Su dueño, Juan Berthier, convertido casi en un nativo de Bali durante diez años, analiza las características del estilo." Es un mix entre los muebles primitivos y las innovaciones aportadas en la época de la colonia holandesa. De acuerdo con esa fórmula hay lugar para la famosa silla lazy chair con alas debajo del apoyabrazo de las que los capitanes holandeses se valían para quitarse las botas o las sillas primitivas de Java que conservan en sus brazos las huellas de los cuchillos con que los artesanos cortaban el tabaco que mascaban durante su producción.

A lo más chic del estilo Bali lo representan las fábricas de carpinteros extranjeros radicados en Indonesia desde fines de los ochenta con sus copias de muebles chinos y japoneses aplicadas a chaises longues y muebles para guardar la TV en combinaciones de teka y coco".

CANASTITAS RELIGIOSAS

En el libro *Asian Tropical Style*, la antropóloga Teresa Woods Hunt, radicada en Java, se refiere a la tradición de las canastas y su paso de piezas utilitarias a objetos decorativos: "Hay un culto a las que antiguamente se usaban para ofrendas religiosas, cosechar café, té o vegetales y guardar pescados. Hoy esas piezas son consideradas objetos de arte y generaron un coleccionismo regido por el concepto *cuanto más antiguas mejor*. Y, en la obsesión por esa antigüedad, muchos recurren a exponerlas al sol o enterrarlas para simular el paso del tiempo. En mis investigaciones comprobé que, cuanto más pobre es su región de origen, más recargadas son las piezas".

El estilo de Oriente se está instalando en Buenos Aires. Empezó por hacerse notar en casas racionalistas y refugios en countries hasta lograr infiltrarse aun en ambientes minimalistas. Desde el supermercado de diseño Morph hasta la boutique La Zaranda, un exquisito reducto de La Pampa 2267, imponen clásicos asiáticos como las camas con baldaquino, los sapos de piedra y los biombos porta gong.

Berthier decidió incursionar en los objetos asiáticos después de desarrollar colecciones de ropa de verano para la firma Drugstore desde Indonesia. Empezó incluyendo algunas piezas en los containers entre colecciones de ropa en technicolor. Asegura que las principales rarezas –paneles puertas, cuadros pintados en vidrios– surgieron de una expedición junto a otros buscadores de ese estilo de origen holandés y americano en medio de una revolución que en 1997 alteró la calma de la región. Sobre ese tour recuerda con pasión el paso por un pueblito famoso por sus mujeres exóticas, mezcla de indonesas y holandesas, a las que describe con mayor entusiasmo que a los muebles hallados en esa región y una historia de amor con una nativa dayak, perteneciente a la tribu que en la antigüedad achicaba cabezas.

Buena parte de las bibliotecas y mesas de Wat fueron desarrolladas por un carpintero de una isla de la colonia francesa cercana a Australia y tiene la particularidad de incluir madera de coco. "Sólo en esa región conocen las técnicas para trabajar el coco, un material que tiene muchos riesgos y de estar mal procesado puede rajarse al cambiar de clima. El éxito de la teka consiste en su dureza y resistencia al aire libre, para ser procesada tiene que tener sesenta años de edad. En su estado natural con el paso del tiempo y en contacto con el sol y agua se vuelve gris, en cambio para lograr el tono más tostado se le pasa un aceite natural" cuenta el especialista.

Sobre los objetos más codiciados, revela: "Entre los argentinos hay coleccionistas de dioses, buscadores de Java acostado o parado (en las máscaras como las estatuas la expresión funciona como indicador de la calidad) antiguas mesas para hilados y reproducciones de antigüedades. Yo aconsejo combinarlos con objetos contemporáneos, porque a veces todo de lo mismo roza el mal gusto".

De la arquitectura balinesa Berthier destaca el esplendor de los templos construidos con piedras de la luna y la lava volcánica venerada por el Hindu Dharma, la combinación de budismo e hinduismo que se practica en la región.

En Desde Asia, Malabia 1760, Cecilia James Millet pone el énfasis en pieza restauradas en China, muebles de estilo contemporáneo hechos en Filipinas y objetos de Indonesia.

Sillitas de bambú en miniatura sin clavos, armarios y cómodas con madera de olmo, herrajes de hierro con detalles de hueso y laqueados sutiles y una línea de muebles de seagrass, una fibra de la familia del rattan convive con tallas de dragones, flores, pájaros y procesiones sobre murales de madera.

"La tendencia son los muebles cada vez más netos, aunque sin perder las líneas del estilo oriental y nuestros clientes son cada vez más exigentes en la elección de los objetos porque tienen más información" explica Patricia Pedraza.

Como piezas emblemáticas del lugar destaca las camas tamaño king size con baldaquinos de 2,50 de altura y precios cercanos a los cuatro mil dólares que decoran casas de campo de actores y arquitectos o la colección de mesas bajas que antaño fueron telares y ellos combinan con tapas de vidrio en la búsqueda de una mejor adaptación a espacios modernos.

"Muchos clientes eligen piezas únicas, figuras antiguas talladas, sillas tronos con apoyabrazos y los arcones que antiguamente se usaban para guardar trajes de novias y que podemos convertir en bares con sólo levantar una de sus tapas. De las máscaras la más buscada es la diosa de la fertilidad y la abundancia llamada Dewitthree, en versiones para colgar en la pared, de cuerpo entero" agrega Pedraza.

Detrás de un recibidor, con la novedosa serie de muebles tejidos en seagrass y ejemplares de vajilla japonesa, el salón principal reúne piezas exquisitas. Hay esculturas de hombres primitivos con ranuras porta cds, llamadores de tamaños descomunales, puertas chinas junto a una extensa variedad de columnas de madera llenas de simbolismos que permiten incorporar el clima de misticismo a entrepisos o galería de construcciones modernas. Xilofones, gongs, vianderas y mesas que recuerdan el estilo campo y se jactan de estar hechas en una pieza de teka se disputan protagonismo junto a jaulas y cestería. En el fondo funciona un taller donde un grupo de expertos puede cortar patas de muebles y hacer adaptaciones.

Los ikats, la línea de tapices del sudeste de Asia que antiguamente se hacían con tinturas obtenidas de flores, aves, raíces e insectos ocupan un apartado especial junto a manteles de batik cotizados a precios de obras de arte. Suelen incluir animales míticos, dioses o figuras humanas y su uso es de rigor en rituales de matrimonio, nacimiento y fiestas religiosas







TAMARA PINCO

AMIA

gues y muebles para guardar la TV en combinaciones de teka y coco".

Berthier decidió incursionar en los objetos asiáticos después de desarrollar colecciones de ropa de verano para la firma Drugstore desde Indonesia. Empezó incluyendo algunas piezas en los containers entre colecciónes de ropa en technicolor. Asegura que las principales rarezas –paneles puertas, cuadros pintados en vidrios– surgieron de una expedición junto a otros buscadores de ese estilo de origen holandés y americano en medio de una revolución que en 1997 alteró la calma de la región. Sobre ese tour recuerda con pasión el paso por un pueblito famoso por sus mujeres exóticas, mezcla de indonesas y holandesas, a las que describe con mayor entusiasmo que a los muebles hallados en esa región y una historia de amor con una nativa dayak, perteneciente a la tribu que en la antigüedad achicaba cabezas.

Buena parte de las bibliotecas y mesas de Wat fueron desarrolladas por un carpintero de una isla de la colonia francesa cercana a Australia y tiene la particularidad de incluir madera de coco. "Sólo en esa región conocen las técnicas para trabajar el coco, un material que tiene muchos riesgos y de estar mal procesado puede rajarse al cambiar de clima. El éxito de la teka consiste en su dureza y resistencia al aire libre, para ser procesada tiene que tener sesenta años de edad. En su estado natural con el paso del tiempo y en contacto con el sol y agua se vuelve gris, en cambio para lograr el tono más tostado se le pasa un aceite natural" cuenta el especialista.

Sobre los objetos más codiciados, revela: "Entre los argentinos hay coleccionistas de dioses, buscadores de Java acostado o parado (en las máscaras como las estatuas la expresión funciona como indicador de la calidad) antiguas mesas para hilados y reproducciones de antigüedades. Yo aconsejo combinarlos con objetos contemporáneos, porque a veces todo de lo mismo roza el mal gusto".

De la arquitectura balinesa Berthier destaca el esplendor de los templos construidos con piedras de la luna y la lava volcánica venerada por el Hindu Dharma, la combinación de budismo e hinduismo que se practica en la región.

En Desde Asia, Malabia 1760, Cecilia James Millet pone el énfasis en pieza restauradas en China, muebles de estilo contemporáneo hechos en Filipinas y objetos de Indonesia.

Sillitas de bambú en miniatura sin clavos, armarios y cómodas con madera de olmo, herrajes de hierro con detalles de hueso y laqueados sutiles y una línea de muebles de seagrass, una fibra de la familia del rattan convive con tallas de dragones, flores, pájaros y procesiones sobre murales de madera.

"La tendencia son los muebles cada vez más netos, aunque sin perder las líneas del estilo oriental y nuestros clientes son cada vez más exigentes en la elección de los objetos porque tienen más información" explica Patricia Pedraza.

Como piezas emblemáticas del lugar destaca las camas tamaño king size con baldaquinos de 2,50 de altura y precios cercanos a los cuatro mil dólares que decoran casas dê campo de actores y arquitectos o la colección de mesas bajas que antaño fueron telares y ellos combinan con tapas de vidrio en la búsqueda de una mejor adaptación a espacios modernos.

"Muchos clientes eligen piezas únicas, figuras antiguas talladas, sillas tronos con apoyabrazos y los arcones que antiguamente se usaban para guardar trajes de novias y que podemos convertir en bares con sólo levantar una de sus tapas. De las máscaras la más buscada es la diosa de la fertilidad y la abundancia llamada Dewitthree, en versiones para colgar en la pared, de cuerpo entero" agrega Pedraza.

Detrás de un recibidor, con la novedosa serie de muebles tejidos en seagrass y ejemplares de vajilla japonesa, el salón principal reúne piezas exquisitas. Hay esculturas de hombres primitivos con ranuras porta cds, llamadores de tamaños descomunales, puertas chinas junto a una extensa variedad de columnas de madera llenas de simbolismos que permiten incorporar el clima de misticismo a entrepisos o galería de construcciones modernas. Xilofones, gongs, vianderas y mesas que recuerdan el estilo campo y se jactan de estar hechas en una pieza de teka se disputan protagonismo junto a jaulas y cestería. En el fondo funciona un taller donde un grupo de expertos puede cortar patas de muebles y hacer adaptaciones.

Los ikats, la línea de tapices del sudeste de Asia que antiguamente se hacían con tinturas obtenidas de flores, aves, raíces e insectos ocupan un apartado especial junto a manteles de batik cotizados a precios de obras de arte. Suelen incluir animales míticos, dioses o figuras humanas y su uso es de rigor en rituales de matrimonio, nacimiento y fiestas religiosas

PRODUCTOS



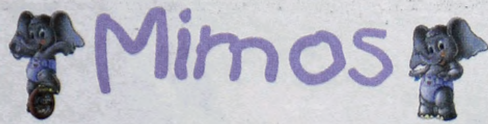
ORIENTE

Sara Cardoso presenta su nueva colección de líneas puras para sus locales San Angel Inn. Prendas básicas, sacos con cartera escondida, chaquetas con capuchas, polleras con tablas y cuellos Mao son parte de la colección en la que aparecen las texturas del cheviot y la franela, los bouclés y los jerseys. Los colores son el acero, el uva, el verde humo y como siempre el negro.



Precisión

Tag Heuer, la empresa suiza líder en relojes deportivos, lanzó su nueva colección 2000, conformada por tres versiones de relojes: Sport, Classic y Exclusive. Fueron diseñados para resistir las condiciones más extremas y están dotados de seis características específicas: resistentes al agua a 200 metros de profundidad, con bizel unidireccional, manecillas y marcadores de hora luminiscentes, cuerda protegida por una corona, cristal de zafiro y doble cierre de seguridad en el brazalete.



Huggies lanzó en el mercado argentino el mismo pañal que comercializa en Estados Unidos, donde es líder en venta. Se trata de Mimito UltraTrim de Huggies, que concentra así la fama de la empresa norteamericana y el nombre local que más fuerza tiene en materia de pañales, en una fusión. El producto brinda mayor absorción y tiene un exclusivo sistema de calce, tiene un diseño ultradelgado y cintas elastizadas que previenen filtraciones. Su cierre abrojo, además, permite revisar al bebé y volver a cerrarlo si no hace falta el cambio. Las mamás y papás pueden pedir información al Servicio al Consumidor de Mimito UltraTrim: 0-800-3331206.









Perfume masculino

Parlux Fragances creó Perry Ellis Reserve, el nuevo perfume para hombres. Su packaging sigue la línea de la marca de ropa informal americana: un diseño clásico y moderno al mismo tiempo, negro y metalizado, el frasco cilíndrico con tapa esférica. En su fondo tiene maderas de cedro, guayaco y almizcles blancos, en su corazón pimienta negra y jazmín, y en su cabeza bergamota, menta silvestre y ozono vegetal.

Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL

AGENDA



Círculos

En el Museo Nacional de Bellas Artes se inaugurará el 10 de marzo la muestra de Carolina Antoniadis, una serie de trabajos en los que la artista incursionó en círculos que se abren mostrando otras dimensiones, otras escenas y otros personajes que los centrales. Son ventanas redondas, como dice Eva Grinstein en el texto del boletín del museo.

AdiccionesAdiccionesAdicciones

Fue inaugurado esta semana en la ciudad de Buenos Aires el Centro Integral de la Mujer Lola Mora (CIM), en Agüero 301, donde funcionará el programa "Mujer y adicciones". Allí se brindará tratamiento ambulatorio y por dispositivo de hospital de día, con atención diurna y terapias individuales y grupales, orientadas a la prevención, rehabilitación y reinserción social de las pacientes, no separándolas de sus grupos familiares y sus roles sociales. Consultas telefónicas: 4866-3298.

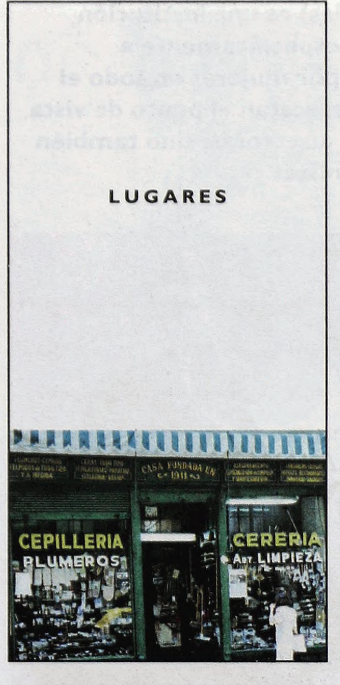
ESPACIO MODA

COMO EN LAS ÚLTIMAS TEMPORADAS, ESPACIO MODA PRESENTA LAS NUEVAS COLECCIONES OTOÑO-INVIERNO EN LA SALA CRONOPIOS DEL CENTRO CULTURAL RECOLETA. ES DEL 8 AL 12 DE MARZO, Y DARÁN EL PRESENTE KOSIUKO, DISNEY, TUCCI, DANIEL CASSIN, MARÍA VÁZQUEZ, SANS DOUTE Y CAEM.

Diseño

El Instituto Superior de Diseño y Belleza Integral que dirige Roberto Piazza abre sus carreras anuales de diseño de alta costura, figurinismo y armado de portfolio, producción, marketing e imagen de moda, moldería de alta costura, sastrería y corte y costura, entre otras. Informes en el 0054-11-4787-6545.










LUCILA BLUMENCWEIG

Un mundo de CEPILLOS

POR SANDRA CHAHER

Dora Hejtman y su nuera Yeny manejan un negocio familiar especializado en cepillos, ceras y plumeros de todo tipo y especies. Cepillos para limpiar chimeneas o para lavar caballos, ceras vírgenes de fórmulas propias, plumeros para limpiar cristalería o cuadros. Un reducto altamente especializado en el que confluyen desde amas de casa obsesivas a artistas que buscan nuevas herramientas.

Los días en que el toldo verde y blanco está apenas bajo no deja ver las letras cursivas: "Casa fundada en 1911". Pero así fue. El abuelo Jaime Hejtman, judío de Varsovia, llegó en 1905 y a los pocos años abría el local. Primero en Montevideo al 200, ahora en Rodríguez Peña 321. No hay nombre en la puerta, pero todos lo conocen como "El mundo del cepillo". Dora, la hija de Jaime, pide que se aclare: "Es *El mundo de los cepillos y los cepillos para el mundo*". Dora tiene 79 años y unos enormes ojos grises o celestes, ya se sabe, ese color que está al arbitrio del tiempo y la luz. Y su cara es luminosa, vivaz, concentra toda la energía de un cuerpo que se mueve lentamente entre cepillos, ceras y plumeros de toda clase, tamaño y color.

El abuelo Jaime vivió hasta los 101 años, y hasta los 100 siguió yendo al negocio. Dora parece querer emularlo, aunque admite reconocer sus limitaciones y ahí está Yeny para corroborarlo. Es su nuera, ¿raro, no? Ese vínculo social tan repleto de susceptibilidades y resquemores, en ellas asumió la forma de una relación casi fraternal. Para Dora, Yeny es la hija que no tuvo, aunque rápidamente aclara que Yeny tiene su madre, de la cual ella es amiga, y que nadie está ocupando un rol ajeno. Las dos se resisten a descansar en los corrillos de los afectos, pero siempre algo se escapa por ese colador que son la boca y el corazón. "Nuestra relación se fue dando naturalmente –dice 'la suegra'–. Yo tengo sólo un hijo, su marido, y toda mi esperanza está puesta en él y en mis nietos.Yeny es la clara continuadora de todo esto; yo tengo un dedo de frente y sé hasta dónde puedo dar."

CLAVOS

"Mi padre era un muy buen artesano en Europa –recuerda Dora, citando otros recuerdos que alguien le contó, porque ella nació en la Argentina–, y siempre decía que cuando llegó acá no había ni clavos. El fabricaba pinceles para albañilería, cepillos para enceradores. En esa época no había máquinas y para encerar se usaban unos cepillos con una cinta arriba; los hombres metían el pie ahí y los pasaban sobre los pisos, se llamaban 'cruzados'."

De las cinco hijas que tuvo don Jaime, fue Dora la más pegada a los padres. Enviudó joven y, cuando su madre murió, se fue a vivir con él. Además, desde chica estuvo metida en el negocio, husmeando, interrogando, aprendiendo. Hoy hace ceras vírgenes con fórmulas propias y puede describir el uso exacto de cada cepillo que vende. "Este, por ejemplo –dice mostrando uno grande con la cerda muy dura– es para lavar caballos. Eso que usted ve colgado (un alambre largo con un cepillo redondo y beige en la punta) es para limpiar chimeneas. Este plumero, ve que tiene las plumas suavísimas, es para la cristalería, y este otro para los cuadros, porque no los raya." Con todos en la mano, parece una vedette mostrando aquello que alguna vez la hizo feliz. "Yo acá hago laborterapia, porque me gusta serle útil a la gente, y uno de los servicios más importantes que nosotros brindamos es el asesoramiento. Yo sé qué cera se necesita para cualquier cosa. Vienen escultores, artistas, gente que pide cera para muebles viejos. Y además me gusta tener amigas, somos un grupo de catorce que nos conocimos en Hebraica. Soy viuda y tengo 79 años, pero no por eso siento que está todo terminado." Ni falta hacía que lo dijera.

CICLOS

Dora habla sentada detrás del pequeño mostrador desde el que atienden a los clientes. Tienen además tres empleados, pero los roles principales están milimétricamente divididos entre ellas dos: Yeny es la que pone la cara en los bancos, la que clava las ancas cuando llegan los sabuesos de la DGI y la que en general lidia con ese aspecto tan menospreciado y fundamental como son los largos listados del debe y el haber. Para Dora fue bueno delegar. Cuando su nuera volvió del extranjero hace ocho años, decidieron trabajar juntas. Yeny es abogada, pero además en Venezuela había tenido un comercio, y Dora ya estaba grande. "Yo soy muy tolerante, y todos acá somos así –versión de Yeny–. Y los roles los dividimos para evitar disputas. Yo jamás le daría consejos a nadie sobre ceras, y Dora ni se mete en la financiación." La confianza de Dora se huele, va por el negocio pidiendo como una chiquilina que le descuelguen esto o aquello para que la fotógrafa haga mejores planos, sin ningún recaudo de tipo práctico. Ese rol es también de Yeny, que le señala los límites y que también introdujo su impronta comercial al local. Ella fue quien sugirió más variedad de productos, aunque lo suyo siga siendo la especialización, a tal punto que reciben permanentes pedidos de producciones cinematográficas y teatrales para ambientar locaciones de época.

Porque entrar en "El mundo de los cepillos" es, en algún sentido, un remanso para una mente afiebrada. Un lugar donde todo está apilado, colgando de los techos, y desbordando de los estantes, como en botica, y con una lógica interna de productos standard y nuevos colándose entre antiguos o desconocidos elementos, de esos que cuando uno los tiene que comprar se pregunta ¿dónde lo voy a conseguir?: cepillos para joyería, para laboratorios o para el cabello; escobillones gigantes con flecos celestes que colorean el local, y otros que se hacen por encargo; felpudos a medida; palas medialuna; pinceles de todo tipo, para artistas del revoque y del bastidor, y muchos etcéteras más.

DESAMPARO

"Si nosotros sobrevivimos, es porque somos un negocio especializado; los chicos desaparecen. Tenés que tener algo más que el supermercado para ofrecer. Y además tenés que hacer una permanente ingeniería financiera para que las cuentas te cierren, porque los bancos no te prestan y encontrar tu lugar se hace cada vez más difícil. Además, la persecuta de la DGI es terrible, hay una zaña terrible con los comercios chicos y por cada producto tenés que hacer una factura, eso es un trabajo infernal", dice Yeny. En pocos días, debido a la perversa obsesión oficial, El Mundo... se informatizará. Un equipo de computadora e impresora lespermitirá cumplir con la última exigencia: la impresión computarizada de facturas.Mientras éstas son las preocupaciones de Yeny, atenta a todo como una lechuza: si suena el teléfono, si los empleados tuvieron su hora de almuerzo, si Dora necesita algo, el pedido de comida de ellas dos, Dora pide que le traigan una bolsa del fondo. Es negra, de residuos, y tiene pedazos de algo parecido a la cera, algunos más y otros menos cristalinos. "Es una cera para depilar que inventé yo, en componentes y en proporciones, y que lleva resina de pino, cera virgen, y cera de retamo, un arbusto que crece entre San Luis y San Juan." Cierra la bolsa y se la devuelve a una empleada. La función por hoy terminó, pero si era por Dora duraba mucho más.



WMM (Women make movies) es una institución neoyorquina que se dedica específicamente a promover películas hechas por mujeres en todo el mundo. Así, no solamente rescatan el punto de vista femenino, es decir el de las directoras, sino también las historias de sus protagonistas.



CINE

PANTALLA FEMINISTA











POR CRISTINA CIVALE, DESDE N. YORK

En un acomodado piso del Soho neoyorquino, lindante con Chinatown y sobre Broadway abajo, se erige una institución particular y probablemente única en el mundo. Se trata de Women make movies (Las mujeres hacen cine) y parece más que una decripción de sus actividades un clarificador grito de guerra que antecede a la batalla que la institución se propuso librar desde el comienzo, 27 años atrás, cuando no tenían un piso, sino una pequeña y alborotada oficina por la misma zona y toda la voluntad y el deseo de difundir a lo largo del planeta la producción audiovisual que consideraran de calidad producida por mujeres, de cualquier edad y de cualquier nación.Cuanto mayor fuese la diversidad, todo sería mucho mejor.

Women make movies (WMM) comenzó a funcionar en sus principios exclusivamente como distribuidora de películas y videos escritos, actuados o dirigidos por mujeres. Sus blancos fueron y son los festivales específicos de género, pero también hacen una labor importante en la difusión de estos materiales en las distintas universidades de los Estados Unidos y de otros países, dando una especial importancia a la difusión institucional. La cosa funciona así. A principio de cada año las muchachas a cargo –capitaneadas por Debra Zimmerman, directora de la institución, una regordeta feliz, pilosa y emocionada con la producción femenina– imprimen un primoroso y completísimo catálogo con todos los materiales de los que disponen. Cada película es acompañada por una foto, por su precio de venta, de alquiler o de arrendamiento para muestras, una pequeña síntesis argumental, el nombre de la directora y su nacionalidad, el año de su realización y también el formato. Aquellas que no son habladas en inglés son subtituladas, generalmente a cargo de la institución con supervisión de la autora. Es que el campo de mayor distribución se encuentra en Estados Unidos, un territorio cuyos secretos conocen muy bien estas mujeres.

WMM tiene sus propios ciclos organizados en el famoso The Kitchen neoyorquino, un lugar algo vanguardista e inquietante por la cantidad de público ávido de llenarse los ojos con propuestas nuevas. No es difícil conectarse con estas mujeres. Basta mandarles la obra y que ésta pase sus benévolos parámetros para formar parte del catálogo. La artista promovida recibirá dos veces al año un prolijo y verificable movimiento de su cuenta y podrá enterarse por dónde anduvo dando vueltas su obra y a qué precio fue adquirida o alquilada.

Desde hace dos años, WMM está intentando encarar producción propia. Ahora que controla aceitadamente el circuito de distribución de las películas de arte, considera que para hacer un trabajo completo también tiene que llevar adelante su propia voz encarada por su propia obra. De modo que actualmente está llevando adelante dos proyectos por año con miras a poder financiar un largo anual.

WMM está subvencionada por la Alcaldía de New York y recibe algunos escasos aportes de empresas privadas. Bajo el ala protectora de Debra Zimmerman –actualmente viviendo un año sabático en París, donde está intentando escribir un guión–, trabajan diariamente aproximadamente doce mujeres que tienen tareas diversas: recibir, visionar y clasificar materiales, estar atentas a los pedidos de los posibles clientes, elegir las películas adecuadas para cada festival y mantener informadas a las autoras sobre los derroteros de su obra por el mundo.

En los últimos catálogos se percibe un incremento de la producción latina con obras que bucean entre el trash y el hiperrealismo, encarando temas universales desde una perspectiva de mujer.

Si bien en los comienzos, como contó a **Las/12** Debra Zimmerman, "teníamos una idea muy militante, hiperfeminista, porque efectivamente el cine producido por mujeres no se abría un espacio en el mundo y hablo del cine que nosotras difundimos, que básicamente no tiene que ser comercial. Es en ese material donde encontramos la semilla del arte y eso es lo que pretendemos alentar cada vez más".La bandera feminista no fue arrumbada, aún más, a principios de 1999, la organización debió responder con firmeza a embates de la prensa que pretendieron desprestigiar el movimiento feminista. Bajo el título de "¿El feminismo ha muerto?", la revista *Time* encaró una sutil cruzada contra el feminismo, tratando de aplacar los logros de sus 20 años de lucha. WMM no hizo esperar su respuesta y éste fue el trabajo: adquirieron cientos de videos que dan cuenta de la realidad del feminismo hoy, al que consideran "diferente, vibrante, desafiante, provocativo y mucho más que vivo a lo largo del mundo".

Para demostrarlo, se remitieron a los hechos. Mejor dicho a las películas, y exhiben con orgullo en su catálogo más reciente una importante colección sobre La mujer y el Islam que examina los cambios de las mujeres a partir de la Edad Media en Asia y Africa. Entre estas obras, WMM destaca *Divorcio al estilo iraní*, una mirada rápida sobre la vida de las mujeres iraníes y las particulares opiniones sobre ellas vertidas en la corte de Justicia.

Out of Phoenix Bridge, de la primera documentalista china, Ly Hong, regala una mirada muy personal sobre la vida de las jóvenes chinas de los 90. *Four women for Egypto* relata la entrañable amistad de cuatro mujeres egipcias bien diferentes entre sí, pero sobre quienes vence la amistad y sus lazos solidarios de mujeres antes que las diversidades y presiones que podrían separarlas.

Por otra parte, su oferta se divide muy específicamente en temáticas entre las cuales se destacan Envejecer, Salud mental, Derechos humanos, Feminismo global, Medio ambiente, Sida y cada continente del Tercer Mundo cuenta con su propio capítulo. Quizá a esta altura sea una obviedad confirmar que WMM está dedicada a ofrecerse como canal para que las voces latinas y de lo que se llama el Tercer Mundo tenga un sitio en las pantallas estadounidenses y, especialmente, en sus conciencias. Cuentan, además, con una colección de clásicos que en el específico lenguaje de WMM abarca películas tales como: *Un beso en la boca, Yo no soy una cualquiera, De nuevo adentro de ella, Considérate alguien, simplemente no llores*, entre otros de claro voltaje intelectual, combativo y nada autocompasivo.

Para conectarse con WMM, se puede mandar un mail a orders@wmm.com o dirigirse por carta o en vivo a 462 Broadway Suite 500k. New York. NY. 10013. Buena suerte


TAMARA PINCO

AGITADORA CULTURAL

Frances Reynolds Marinho es argentina, pero vive en Brasil. Trabajó más de una década en distribuidoras de películas, hasta que decidió fundar la propia. Más tarde creó Arte Viva, una fundación destinada a organizar muestras itinerantes de arte latinoamericano. Cada muestra es acompañada por un proyecto educativo destinado a niños o adolescentes.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Montada sobre unos tacos imposibles, Frances Reynolds Marinho llega al lobby del hotel irradiando una prisa absolutamente contagiosa. Y no es para menos: su rol al frente de una "empresa de agitación cultural" –la definición le pertenece–, no perdona distracciones ni momentos robados por el ocio. Se le nota hasta en los cabellos meticulosamente cortos y fáciles de peinar, en el trajecito apto-para-toda-ocasión y en las palabras precisas volcadas en tiempo record. Sin embargo, hasta hace dos años la energía de esta argentina radicada en Brasil –que, a la sazón, supo vivir en Suiza, Inglaterra y Estados Unidos– se dispersaba en la dirección de una de las principales distribuidoras de películas de Brasil, una empresa que ella misma creó tras más de una década de prestar sus servicios a gigantes como Lorimar/Warner Bros. y Orion. Así y todo, llegó un momento en que eso era poco. "Llegué a un nivel que dentro de Brasil no me permitía crecer más –comenta con un acento difícil de identificar–. En ese momento, cuando tenía 41 años, me di cuenta de que quería hacer algo que me nutriera espiritualmente, y además me divirtiera". Así nació *Arte Viva Eventos Culturales*, una iniciativa destinada a organizar muestras itinerantes de arte latinoamericano en las que el público tuviera un acercamiento diferente. Porque, aunque sea absurdo, todavía es preciso recalcar que "ante el arte, la inhibición no sirve para nada. La idea es que la persona tenga la sensación por sí misma, y empiece a preguntar por lo que está viendo".

–¿Cómo se gestó la idea de Arte Viva?

–Cuando tenía cerca de 20 años, tuve la suerte de estar expuesta, o mejor dicho, de estar relacionada con gente muy ligada a las artes. Viví en Europa un tiempo, y mi sueño fue organizar una exposición itinerante de arte alrededor del mundo. Mi carrera me había llevado a trabajar en televisión, pero el sueño seguía. Actualmente, la idea es ayudar a estos artistas a que se divulgue su obra. Creo que la gente como yo tiene que trabajar en equipo y crear una nueva generación de gente que promueva la cultura. Y no sólo en la plástica, sino en la filosofía, el teatro, la música... porque hay grandes talentos jóvenes y tenemos que formar una alianza.

Una de las grandes ventajas que ayudan a llevar adelante este emprendimiento es, tal vez, una formación sólida en administración y marketing, ya que uno de los pilares básicos de las actividades es una suerte de autogestión. Con cada muestra, mientras se tejen relaciones entre compradores habituales de arte y artistas expuestos, se inicia un proyecto educativo por el cual se invita a alumnos de colegios primarios y secundarios a recorrer la exposición auxiliados de un guía especializado cuya función principal es exorcizar los fantasmas de elitismo que suelen envolver al arte. Por ejemplo, como resultado de la exposición de la colección de arte latinoamericano de Eduardo Constantini en Río de Janeiro, no sólo se abrió el campo a artistas poco conocidos en Brasil, sino que, además, un adolescente ganador del concurso plástico que organizó el emprendimiento de Reynolds Marinho –un chico de clase media baja de Río– viajó a Buenos Aires por un fin de semana.

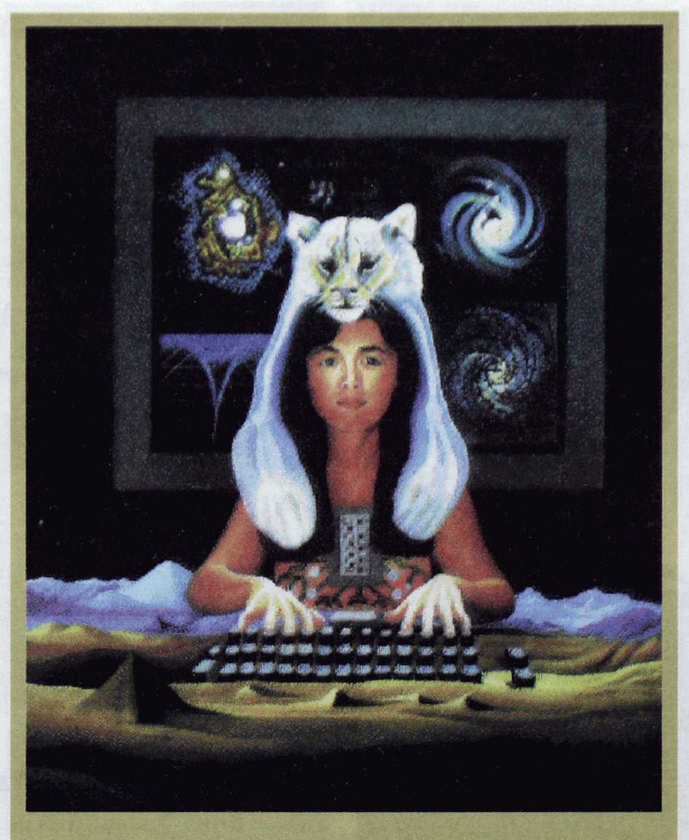
–¿Cómo es el mecanismo de los proyectos educativos?

–Yo vivo en un país en el que la carencia de educación es abismal. Hay mucha gente que está tratando de mejorar el nivel educativo del pueblo brasileño de distintas formas, pero creo que el arte es un buen camino –y esto está probado–. Por eso me propuse que en cada muestra de arte que hagamos haya un proyecto educacional. Sale caro, son como veinte mil dólares cada proyecto, porque hay todo un equipo trabajando. Entonces los chicos van a la muestra y se contratan todos los monitores que trabajan con ellos durante el horario de visita. Después, llegan a una sala en la que se la dan los elementos para trabajar sobre la muestra. Eso se lo llevan inacabado al colegio, donde la profesora continúa el proceso de enseñanza. Ese trabajo se envía a *Arte Viva* y se hace una selección con artistas, pedagogos y gente de la Secretaría de Educación. Lo que yo quiero es darle a la persona que gana la oportunidad de exponerlos a una cultura diferente, a una manera de pensar diferente, que un pedagogo los pueda acompañar, incentivarlos a que continúen pintando o que estudien otra cosa... darles un motivo alternativo en la vida.

Esta suerte de mecenazgo fin de siglo, se nota, deleita las horas de Frances, y parece haberla dotado de aquello que el mundo de la televisión –el mismo que rodea a su esposo, Roberto Marinho, es decir, el responsable de la Red O Globo– no supo darle. "Es una gratificación enorme interior, y me hace ver la vida de manera diferente. Hay que tener experiencia empresarial porque es importante para que las cosas funcionen bien, pero al mismo tiempo da la riqueza intelectual que otro medio ambiente no facilita."

–¿Por qué el acento en el arte latinoamericano?

–Creo que tengo una misión especial, que yo misma me he propuesto, que es tratar de promover la cultura y su intercambio entre los países con los que me relaciono. Soy argentina casada con un brasileño, pero vivo arriba de un avión. Y con las muestras internacionales se va haciendo una cadena de alianzas entre los diferentes países. Por ejemplo, se produjo el catálogo de la colección Constantini, se tienen que producir las cajas para cada obra que va a viajar, tengo que contratar el transporte, el seguro y también diagramar todo el marketing visual que va a acompañar la muestra. Y si lo voy a hacer para una, lo hago para todas. El concepto es el mismo, pero el costo se diluye. Y en el proceso he hecho alianzas con diferentes museos, con diferentes curadores. He comprobado que América latina hoy es el centro de atención desde el punto de vista creativo, y eso lo probó la Bienal de San Pablo, donde por primera vez se agotó el catálogo.



CHICAS CIBERNETICAS:

del espejo al monitor

Hasta hace unos pocos años las féminas estaban prácticamente ausentes de los anales informáticos, aunque fueron ellas quienes realizaron algunas de las mayores contribuciones para la invención y la programación de las computadoras: desde Ada Byron profetizando la era digital, pasando por las jóvenes que durante la II Guerra Mundial desarrollaran la ENIAC (la primera computadora digital de la historia), hasta las grrrl, chicas cool que surfean en la red y trabajan por expandir la presencia de su sexo en las nuevas tecnologías.



POR VERONICA ENGLER

La ciencia matemática (...) es el lenguaje de las relaciones no vistas entre las cosas. Pero para usar y aplicar este lenguaje debemos poder apreciar, sentir y aprehender completamente lo nunca visto, lo inconsciente." Hace más de ciento cincuenta años, la mujer que en sus trabajos científicos profetizara el advenimiento de la era de la información, escribía esta frase en un ensayo sobre la importancia fundamental del uso de la imaginación en la ciencia y sobre el rol primordial de los números en la tarea de descubrir esos mundos ocultos a los sentidos que existen a nuestro derredor. Ada Byron, tal el nombre de la dama, tenía una visión casi mística de la ciencia cuya entelequia era el logro de lo que ella llamaba una "ciencia poética".

Esta combinación entre dos universos (la ciencia y la poesía) que la racionalidad iluminada de Occidente se empeñó en separar tal vez sea una puerta de entrada válida a las problemáticas que plantea el universo tecno-científico en el que transcurre nuestra cotidianidad en estos últimos años del milenio. Gran parte de esta cuestión podría ser ubicada bajo el gran paraguas de lo que habitualmente se llama cibercultura: una suma de objetos, ideas, creencias y formas de obrar en permanente estado de imbricación con el mundo de las computadoras. En buena medida, este estado de cosas es el resultado de los desarrollos científicos estimulados por la guerra (desde los videogames hasta las lentes de contacto). Por eso, muchas veces desde posturas críticas feministas se ven el origen de toda esta parafernalia tecno en un único centro patriarcal, masculinista y belicista. Y seguramente haya bastante de eso, tanto en nuestra PC como en la imaginería cyborg lanzada en productos como el Terminator de Schwarzenegger... Pero la computadora también tiene otra génesis más remota que las guerras de este siglo. Y por otra parte, los cyborgs pueden ser reclutados para fines más nobles que la destrucción bélica.

QUÉ ES UN CYBORG

¿Por qué hay tan sólo unas pocas mujeres en posiciones visibles de liderazgo en el mundo electrónico? ¿Por qué las mujeres programadoras y las hackers son sólo una pequeña minoría, frecuentemente considerada como una anomalía? Estas son algunas de las preguntas que se hacen las mujeres enroladas en el movimiento de límites brumosos llamado ciberfeminismo. Una de las guías intelectuales de las mujeres cibernéticas es Donna Haraway, una reconocida catedrática que dicta clases de Historia de la Conciencia en la Universidad de California, Santa Cruz (EE.UU). Sus ideas han desencadenado una explosión de debates en áreas tan diversas como la primatología, la filosofía y la biología evolucionista. Ella fue quien en 1985 lanzara el polémico ensayo (quintaesencia del ciberfeminismo) *The Cyborg Manifesto* (que forma parte del libro *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*, D. Haraway 1991), incorporado actualmente en la currícula de numerosas universidades estadounidenses. Uno de los planteos que allí realiza es el de trocar el concepto de *cyborg* (cybernetic organism), invento surgido de la carrera armamentista desarrollada durante la Guerra Fría, en una herramienta para la lucha feminista.

El cyborg es un producto de la ciencia y la tecnología. Es un autómata con autonomía incorporada, una nueva entidad ontológica que viene a desbrozar muchas de las grandes dicotomías del pensamiento occidental: naturaleza/cultura, ego/mundo, máquina/humano, etc. "El cyborg no reconocería el jardín del edén, no está hecho de barro y no puede soñar con volver a convertirse en polvo (...) Los cyborgs no son reverentes, no recuerdan el cosmos, desconfían del holismo, pero necesitan conectar: parecen tener un sentido natural de la asociación en frentes para la acción política, aunque sin partidos de vanguardia. Su problema principal, por supuesto, es que son los hijos ilegítimos del militarismo y del capitalismo patriarcal, por no mencionar el socialismo de Estado. Pero los bastardos son a menudo infieles a sus orígenes. Sus padres, después de todo, no son esenciales." Así Haraway va delineando, en forma de blasfemia, de qué manera este engendro de la modernidad tardía, humano y máquina a la vez, es un espacio ideal para indagar novedosas subjetividades.

GEEKS & GRRRLS

El término *geek* es algo así como un nuevo tipo sociológico de este fin de siglo, que tiene como principal ingrediente a la informática y a la *generación X* (quienes comenzaron a abandonar su adolescencia en los 90). La/el geek es quien permanece la mayor parte de sus jornadas frente a un monitor, generalmente desarrollando software o programando. Pero esta actividad, en general, la lleva a cabo en relación de dependencia con grandes compañías de computación. El término tuvo varias connotaciones desde que se comenzó a usar a principios de esta década (sobre todo en los campus montados por las grandes compañías de software del afamado Silicon Valley). Si bien tuvo un momento de cierta carga negativa, ya que un *geek* era considerado como un *nerd* (persona con un "preocupante" grado de adicción a las computadoras) pero demasiado adaptado a las reglas del sistema y sin "vida propia", el término fue de a poco ganándose un cierto lugar de prestigio. En la actualidad, geek suele ser quien demuestra una gran experiencia en los dominios informáticos, sin ser necesariamente un siervo de las grandes corporaciones. Al hacer un tour por Internet en esas zonas donde lo geek y lo femenino se aúnan, comienza a visualizarse algo así como un feminismo de nuevo cuño. *Geekgirl* (*www.geekgirl.com.au*) es el primer webzine ciberfeminista en la red, lanzado desde Australia. Uno de los lemas preferidos de su editora (RosieX) es: *"Grrrls Need Modems"* ("Las chicas necesitan modems" –el modem es el dispositivo que le permite a la computadora conectarse telefónicamente a redes como Internet–). La infracción ortográfica que lleva esta consigna (*grrrls*, en lugar de girls –chicas en inglés–) no es un azaroso error de tipeo, sino la marca de una de las movidas que las muchachitas (angloparlantes) incluyen en Internet. Ser grrrl significa "ser una chi-

ca muy cool con tenacidad para surfear la red, trabajar on-line con otras jóvenes y expandir la presencia de las chicas en las nuevas tecnologías de la información".

El *cybergrrl-ism* es una de las más populares "encarnaciones" ciberfeministas en Internet. Las diferentes modalidades de esta movida adoptan los más diversos nombres que se encastran siempre con el "patronímico" que las identifica (grrrl): "webgrrrls", "riot grrrls", "game grrrls", etc. Como Rosi Braidotti (profesora en la Universidad de Utrecht, Holanda) y otras teóricas de este movimiento han señalado, el trabajo irónico de muchos de estos recientes grupos grrrl es una importante manifestación de la nueva subjetividad en el ciberespacio. Pero las grrrls generalmente parecen adoptar una actitud del tipo "cualquier cosa que quieras ser o hacer en el ciberespacio es cool", esto responde a una tendencia de las chicas marcada por un cierto desinterés en la crítica política en relación a la posición de las mujeres en la red. El resultado de esta actitud suele ser frecuentemente la recirculación (por parte de las grrrls) acrítica de las imágenes sexistas y estereotipadas que los medios masivos de comunicación producen tanto de las mujeres como de los hombres.

LA HECHICERA DE LOS NÚMEROS

Una de la figuras más destacadas en la mitología grrrl es la de Augusta Ada Byron (1815-1852), la primera programadora de computadoras (aunque en su época no existía este término). La dama proto-cibernética vivió rápido, murió joven y llevaba en sus venas algo de la estirpe trágica de su padre, el poeta romántico inglés Lord Byron, a quien ella nunca conoció. Todo esto ayudó a que su vida se transforme en las últimas décadas en una especie de mito.



Ada Byron, tal el nombre de la dama, tenía una visión casi mística de la ciencia cuya entelequia era el logro de lo que ella llamaba una "ciencia poética".

Cuando la pequeña Byron tenía apenas un mes de vida, su madre (Anabella Milbankes) decidió separarse del poeta, fundamentando su decisión en un hecho que rondaría como un denso rumor toda la vida de su hija: la sospecha de que Lord Byron había mantenido relaciones incestuosas con su media hermana Augusta Leigh. Luego de la traumática separación, Anabella puso especial énfasis en mantener a su pequeña lo más lejos posible del aura de su progenitor. No había nada que la aterrorizase más que la idea de que Ada pudiera terminar siendo poeta como su padre, por eso ponía especial énfasis en que su hija recibiera una educación que la inclinara hacia las ciencias y las matemáticas.

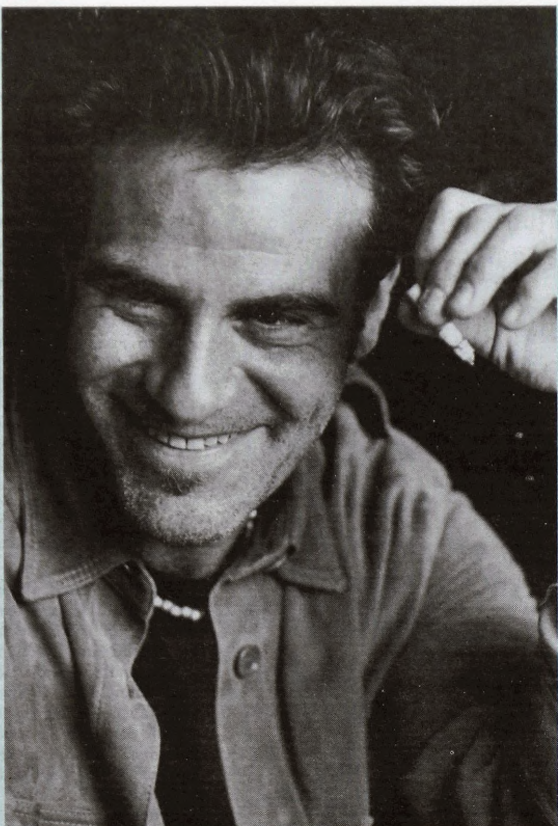
En la elite aristocrática de la sociedad londinense en la cual creció Ada era bastante habitual que los hombres gastaran su tiempo y fortuna dedicándose como diletantes a diferentes quehaceres intelectuales como la botánica, la geología o la astronomía. Pero no estaba bien visto que las mujeres lo hicieran. Esta interdicción no fue óbice para que Ada se inmiscuyera desde pequeña en el métier científico, ayudada por la obsesión de su madre. Ya a los 13 años, mientras permanecía en cama a causa de una rubéola (cuyas secuelas la mantuvieron postrada durante más de tres años), la niña ideaba la forma de producir una "máquina voladora". Al poco tiempo de recuperarse de su parálisis Ada conoció en una fiesta a una de las personas que más la influenciarían en su vida: el científico Charles Babbage, inventor de la célebre máquina de calcular (Analytical Engine) –considerada hoy como la primera computadora del mundo–. En 1842 se publicó el trabajo sobre la Analytical Engine en francés, cuya traducción y notas adjuntas (que triplicaban la extensión del texto original) estuvo a cargo de Ada. Sus comentarios proféticos incluían las predicciones de que esa máquina podría ser usada para componer música compleja, producir gráficos y para diferentes usos prácticos y científicos. Una de las sugerencias que Ada le hizo a Babbage fue la de diseñar un plan para que la máquina pudiera realizar cálculos automáticamente. Y fue ella quien se puso a escribir una tabla con instrucciones para realizar esa tarea. Este plan es hoy visto como el primer "programa para computadoras".

A los 19 años Ada contrajo matrimonio con William King y durante los cuatro años siguientes se debió alejar de sus estudios a causa del nacimiento de sus dos hijos y de su hija. Pasado este período de retraimiento en la maternidad, Ada retomó sus quehaceres científicos. Pero antes de cumplir 30 años comenzó a ser nuevamente atormentada por su salud con problemas digestivos y respiratorios que luego, a causa de los tratamientos médicos que recibiera, la conducirían a su adicción al opio y la morfina. Después de algunos años tratando de dejar su adicción a las drogas, cayó víctima de una nueva obsesión: las apuestas en las carreras de caballos, que la hicieron perder buena parte de la fortuna familiar, hasta que murió de cáncer a los 36 años.

Por lo visto, la historia de la computación no está hecha sólo por hombres. El problema hasta hace unos pocos años era que las féminas estaban prácticamente ausentes de los anales informáticos, aunque fueron ellas quienes realizaron algunas de las mayores contribuciones para la invención y la programación de las computadoras: desde Ada Byron profetizando la era digital, pasando por las jóvenes que durante la II Guerra Mundial desarrollaran la ENIAC (la primera computadora digital de la historia), hasta las feministas de última generación que postulan a la computadora como herramienta política. Por eso, observar con una perspectiva de género la tecnología en este gran circuito integrado en que se ha convertido el mundo (globalización mediante), puede ser un acto de justicia y a la vez un ejercicio estimulante a la hora de posicionarnos imaginativamente frente al monitor●

ARQUETIPOS

EL AVENTURERO

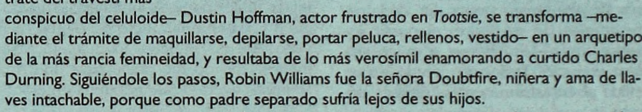


POR M.M. Será que siempre estuvo copado con Humphrey Bogart cuando interpreta al Rick de *Casablanca*, un offsider con un pasado oscuro en donde probablemente haya existido un crimen y una mala mujer y que debe hacer una expiación en un rincón de Oriente –entre dos tucanes y un ventilador de techo– sobreviviendo a través de tráficos más o menos lícitos, sin patria, con la única fe de la ironía. Lo cierto es que él ama la aventura. No, no es que viaje todo el tiempo sino que lo hace hasta instalarse en lo contrario a un dúplex ciudadano: una tienda, una choza, un iglú. Es el antiturista, el contraburgués, el converso, de la raza de Joseph Conrad –más marinero que escritor–, de Paul Gauguin que cambió un empleo bancario y una esposa mundana por la arena polinesia llena de ninfas y de flores, de Arthur Rimbaud que dejó la poesía por el comercio de pieles de lobo en Abisinia, del general Mansilla jugando a Búfalo Bill entre los ranqueles. El estuvo en Arraial Dajuda antes de que allí se inventara la lambada, en Katmandú antes que los Beatles, en Tepoztlán antes que los psicoanalistas argentinos. No usa vacuna internacional ni ómnibus con aire acondicionado, ni cheques de viajero. Come hormigas en México y perros en Corea y jamás, pero jamás, estando en viaje, se pone a dialogar con un compatriota. Puede adoptar la forma de un empresario naviero que asiste al pintoresquismo regulado del club Meditarranée, pero termina por plantar una carpa en la última porción del Himalaya, por hacerse masai entre los masai o anacoreta en lo poco de virgen que conserva el Amazonas. Seguirlo a *su otra vida* exige exponerse a la malaria, la hepatitis viral, los estafilococos dorados o verse obligada a conseguir un orgasmo durante una maratón en gomón sobre los grandes rápidos, a que una tribu antropófaga nos coma crudas incluidas las prótesis de silicona o a aburrirse como un hongo en una noche de seis meses a 40 grados bajo cero. Exige también no tener fobia a los insectos ni alergia al sol ni adicción al equipo de audio o la tele ni celos por la cercanía de mujeres desnudas que sólo conocen el paraíso. Hay que tener la energía del personaje encarnado por Marlene Dietrich en la película *Marruecos* cuando dejaba sus zapatos de tacos en el Sahara para escapar tras la Legión Extranjera (y Gary Cooper). La abnegación de una enfermera de la Cruz Roja y la salud de Popeye. Ah ¡y saber dar inyecciones!

TALK SHOW
por Moira Soto

¿SON EN REALIDAD LOS HOMBRES
mujeres frustradas?

Un varón vestido de mujer causa gracia; una mujer vestida de varón perturba. Algo así sostiene Quentin Crisp en el notable documental sobre la homosexualidad en el cine a través de las décadas, *The Celluloid Closet* (editado en video como *El cine prohibido*). Y, si lo pensamos un poquito, al menos en el territorio de la representación teatral, cinematográfica o televisiva, suele suceder lo que señala el singular actor inglés. Comparemos, por caso, el efecto irresistiblemente cómico que producen Tony Curtis y Jack Lemmon (más amariconados que femeninos, es cierto) en *Una Eva y dos Adanes*, con la vaga inquietud que genera Jeanne Moreau de bigotito y gorra en *Jules et Jim* o Marlene Dietrich cantando de riguroso frac en *Marruecos*. Se podría objetar que ambas divas, en los ejemplos mencionados, no pretendían pasar por varones sino que interpretaban personajes femeninos que sólo jugaban a la ambigüedad, lo mismo que Josiane Balasko en *Cama para tres*. Repasemos, entonces, algunas protagonistas que han intentado fingir que eran varones: Julie Andrews pasando de Victoria a Víctor; Katharine Hepburn olvidando a Sylvia Scarlett para ser el muchacho Sylvester; Barbra Streisand, chica judía rebelde travistiéndose con el fin de aprender el Talmud; y no dejemos de lado a nuestras Lolita Torres y Paulina Singerman, que también apelaron a la estratagema del traje masculino y el peinado aplastado para salir del paso... Pero seamos sinceras: ¿alguna de ellas convenció realmente al público acerca de su presunto aspecto masculino, o únicamente a los personajes de la película de marras porque así lo exigían las circunstancias del relato?



En cambio –acaso se trate del travestí más conspicuo del celuloide– Dustin Hoffman, actor frustrado en *Tootsie*, se transforma –mediante el trámite de maquillarse, depilarse, portar peluca, rellenos, vestido– en un arquetipo de la más rancia femineidad, y resultaba de lo más verosímil enamorando a curtido Charles Durning. Siguiéndole los pasos, Robin Williams fue la señora Doubtfire, niñera y ama de llaves intachable, porque como padre separado sufría lejos de sus hijos.

Estos ejemplos valen, como es obvio, para actores heteros interpretando personajes ídem que recurren al ardid de simular que son mujeres. En otro apartado habría que citar a los recios tipo Wesley Snipes que se atreven a encarnar *drag queens* sin el menor melindre, y a actores francamente gays, como Jaye Davidson que en la primera parte de *El juego de las lágrimas*, como mujer seductora, le movió el piso y los ratones a más de un fundamentalista de la heterosexualidad. La lista se puede prolongar –son muchos más los casos de ellos imitándonos, que al revés– demostrando que a los varones les resulta más fácil (¿más natural?) parecer mujeres de verdad, que a las mujeres persuadir como varones. Más aún: en ocasiones, ellos hasta logran ser las mejores mujeres, las más dulces, dignas y sensatas (*Tootsie*), o alcanzar la nobleza, la elegancia suprema de Terence Stamp en *Priscilla, la reina del desierto*: un modelo para cualquiera de nosotras que quiera devenir una dama.

En la tele, salta a la vista (y sin entrar a buscar roña misógina): son legión los actores, animadores, etc., que se han travestido, casi siempre con fines cómicos: de Gasalla a Tinelli, de Porcel a Mauricio Dayub, de Olmedo (superaba a Hoffman) a Jorge Luz, de Miguel del Sel a... Mientras que buscando con lupa se puede llegar a dar con alguna actriz que hizo un fugaz y lastimoso intento de disfrazarse de hombre.

Esta semana, Gwyneth Paltrow iluminó la cartelera de estrenos en el papel de Viola de Lesseps, coprotagonista de *Shakespeare apasionado*. Una chica de rica familia a punto de ser casada con un noble en apuros económicos. El caso es que a Viola le encanta el teatro y además de reactivar la musa de un tal Will Shakespeare, se viste de chico para interpretar a Romeo sobre la escena (foto). Nadie medianamente justo pondría en duda las dotes como actriz de Paltrow, quien luego de algunos traspiés ha encontrado un rol a su altura. Pero los límites aparecen cuando se traviste y por más buena voluntad y aceptación de la convención por parte del espectador, no logra parece un muchacho de veintitantos. A lo sumo, por la finura de sus rasgos y el aire andrógino que respira, recuerda a un efebo adolescente, digamos el Tadzio de *Muerte en Venecia*.

Es bien interesante el juego que plantean los guionistas al ubicarse en una etapa en que a las mujeres les estaba vedado subir al escenario, por lo que los varones tenían que hacerse cargo de todos los personajes femeninos. Y es de sospechar que lo hacían bastante bien, al igual que los de la Opera de Pekín y el teatro No. Shakespeare, por su lado, con todo su genio y burlando hasta cierto punto la prohibición del período isabelino, se divirtió creando papeles femeninos (que eran actuados por varones) que apelaban al disfraz masculino para llevar adelante sus propósitos en *Como gustéis* y *Noche de reyes*.